

SEMANA ARIÓGRAFICA DE LOS TOROS

# El Ruedo



2  
Pias

PUERTAS  
/47



Banderilleros actuales: Antonio Gallego, «Cadenas»



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telé. 214460

Año IV - Madrid, 23 de octubre de 1947 - N.º 174

Director: MANUEL CASANOVA



Durante los días de la fiesta del Pilar, el «Andaluz» ofreció un capote de paseo a la Virgen. «Andaluz» mantiene así una tradición de los toreros, que en diferentes ocasiones le ofrecieron sus mejores trofeos y que acuden siempre a rezar ante la Patrona de los aragoneses

CADA SEMANA

## El toro de la jota de la temporada taurina

empieza con un toro que salta por siete veces seguidas al callejón, con el barullo, las risas, los sustos y la desorganización que todo ello lleva consigo, ya no se enmienda fácilmente. A menos que luego los toros restantes hubieran embestido bien. Pero ya declino que no fué así, con las excepciones consignadas. Y hasta tuvo el epilogo desagradable de la cogida, impresionante, aunque por fortuna sin consecuencia importante, de Paquito Muñoz.

A Luis Miguel no le sirvieron de nada en esta corrida sus rotundos éxitos anteriores. Los públicos le exigen lógicamente mucho, y éste de Zaragoza, entre severo y contagiado de las pasiones del año —público que no se presta a juzgar de oídas, sino que quiere fallar con su juicio propio—, le ha exigido más. Luis Miguel no estuvo brillante. Se mantuvo sin nervios, con el decoro de su primerísima posición; pero sin lucir, porque a todos los toros no es posible torarlos al natural y con la izquierda. Tampoco estuvo afortunado con la espada, que en esta feria le ha restado orejas ya conseguidas con sus faenas de muleta. Por el percance de Paquito Muñoz hubo de matar también al sexto, un toro de mansedumbre peligrosa, y por ahí se fueron definitivamente las ilusiones que los aficionados habían puesto en el acierto inicial del cartel.

Mas a esta corrida malograda la hizo buena la siguiente. Es increíble cómo a una feria de la importancia de Zaragoza se ha llevado este año ese saldo de seis y de dos toros, los unos de Sánchez Rico y los últimos de Terrones. Ningún aficionado sabe la procedencia exacta de esos toros. Que si de Fulanito, que si de Contreras. El resultado fué desastroso. Ninguna de las reses tenía tres muletazos seguidos. En vano los esfuerzos del «Andaluz», de Pepe Dominguín, de Luis Mata. «Parritas» ni siquiera luchó, y de ahí por qué el público extremó con él su disgusto.

Se advierte que «Parritas» no conoce bien al público de Zaragoza. Con sus reservas y su ceño adusto acaba por entregarse noblemente en cuanto aprecia la voluntad por complacerle. Pero «Parritas» en esta corrida de los ocho toros estuvo como ausente. Y como en general la feria no le había ido bien, salvo en un par de faenas, la hostilidad se acentuó. Lue-

**H**AN terminado las corridas de la feria del Pilar. Ya hemos convenido en que vienen a ser, con ligeras hilachas, el final de la temporada taurina.

Algo así como el toro de la jota, cuyo antecedente no ha sido posible averiguar. Cuando en las corridas que se celebran en la Plaza de Zaragoza aparece por la puerta de los chiqueros el último toro, la banda encargada de amenizar el espectáculo —suele ser la del Hospicio— interpreta una «jótica» que los espectadores acompañan con sus palmadas, generalmente acordes, menos en el penúltimo compás. Esa discordancia puede ser sintomática. No cabe aspirar a la unanimidad en el juicio. Y de eso se nutre y vive la Fiesta. Un acuerdo en absoluto, sobre ser aburrido, resultaría ineficaz.

Este año se han dado en la feria del Pilar más corridas que nunca, a buen precio y, billete más, billete menos, con la Plaza llena todos los días. Debían de andar los carteles bien combinados cuando la Empresa —«Chopera» y los zaragozanos Valero y Bozal— ha obtenido ingresos tan considerables. Al frente Luis Miguel Dominguín con Paquito Muñoz y «Parritas» y el «Andaluz», y la inclusión de Julián Marín y Luis Mata como explicable concesión regionalista, no quedaba fuera —desaparecido tan trágicamente «Manolete» y de baja Pepín Martín Vázquez— sino Pepe Luis, que en Zaragoza tiene ambiente y popularidad, pero al que no contrataron por razones distintas a sus actuaciones en el ruedo.

El resultado artístico se ha emparejado con el económico. En un resumen objetivo y desapasionado, se puede afirmar que la feria ha sido buena, y me-

por lo hubiera sido si los toros de don Antonio Urquijo hubieran dado el juego que la afición esperaba y la Empresa no hubiera cometido la desconsideración de incluir en el programa —cuando el público estaba propicio— un lote de seis toros de Sánchez Rico, de procedencia tan dudosa, y dos de Terrones, de mansedumbre segura. Hubo así un bache de dos corridas —la tercera y la cuarta— que superó en la quinta el envío de don Antonio Pérez Tabernero, quien recobra en los meses finales de la temporada el crédito que se le había ido viniendo abajo.

Animada la gente con el éxito de las dos primeras corridas, en que Luis Miguel había vencido, como venció en Barcelona, con el viento en contra, acudió jubilosa y en banda para ver los Murubes, de presentación espléndida, que iban a ser lidiados por las tres figuras que actualmente despiertan el mayor interés y originan más apasionadas controversias: Luis Miguel, «Parritas» y Paquito Muñoz. Pero los Murubes no respondieron. Ni siquiera ese segundo y ese tercero muy cortos, tanto como cortas hubieron de ser las faenas de «Parritas» y Paco Muñoz, faenas buenas, pero que ninguno de los dos toreros la hubiese forzado, a puro de querer y de valor, en ocasión distinta. En esta había que esperarlo así, porque ambos necesitaban en esta feria el éxito redondo que no habían conseguido todavía. Ambos remataron fácilmente con la espada, y a «Parritas» le concedieron una oreja y a Paquito Muñoz dos. Aun con todo, y registrado el éxito, ambos estuvieron por bajo de sus posibilidades.

La corrida había empezado mal. Una corrida que



Con motivo de sus triunfos, los aficionados zaragozanos han obsequiado con una comida al diestro aragonés Luis Mata, en la que reinó gran animación, haciéndose votos por sus éxitos en la temporada venidera.

(Fotos María Chivite)

go, a cuenta de si sacudió o no sacudió el polvo de las zapatillas cuando abandonaba la Plaza, se armó más en la calle que en la propia Plaza, una zalagarda regular. Gajea de la situación de «Parrita» en el toreo actual, con su alta categoría y su prestigio de gran muletero. Los zaragozanos hubieran querido más de «Parrita» en tres corridas.

Lo más centrado de la corrida, lo más tranquilo y lo más torero, fué lo del «Andaluz». «Andaluz» ha dejado buen cartel, un cartel sólido en Zaragoza. Tanto, que cuando se habló de sustituir en la última corrida a Paquito Muñoz — que al fin toreó —, fué en el «Andaluz» en quien se pensó. «Andaluz» en esa tarde desdichada toreó bien con la capa, especialmente al quinto, al que dió unos lances maravillosos; hizo dos faenas apretadas, aprovechando diríamos que al céntimo las escasas arrancadas de sus enemigos, y los mató bien. Al quinto, de un volapié perfecto. El hecho de que en esta corrida, y tal como estaba el público de disgustado, el «Andaluz» diese la vuelta al ruedo en medio de una clamorosa ovación, ya dice bastante de su triunfo. En general, la actuación del «Andaluz» ha dejado satisfechos a los aficionados.

Tampoco Pepe Dominguín pudo hacer nada de relieve, salvo estar tranquilo con sus dos toros y matarlos pronto. Porque para dar idea de lo que fueron los de Sánchez Rico y los de Terrones, bastará decir que Pepe Dominguín, con sus condiciones excepcionales de banderillero, no pudo pasear a gusto. Lo hizo en sus dos toros. Pero éstos unas veces echaban la cara muy arriba, otras escarbaban. Todo era inútil.

En este día se presentaba en Zaragoza como matador de toros en la feria el aragonés Luis Mata. El se llevó la única oreja que se cortó en la tarde. A fuerza de valor y de jugarse la vida en cada tarascada del buy que le correspondió en desgracia. Toreó con el capote de manera emocionante y se ajustó en los pases de manera increíble. Todo con un tesón y unas ganas de responder a la simpatía de sus paisanos, que cuando acabó con el toro de una buena estocada, recibió un cálido homenaje de cariño, mientras, la oreja en la mano, daba la vuelta al ruedo.

Como también fué aplaudido, ya con los focos encendidos, cuando terminó valientemente con el último toro de una corrida deplorable.

Y llegamos a la última corrida con los toros de Antonio Pérez y el triunfo completo de Luis Miguel. Pero, hecho curioso, este día el madrileño, no obstante la corrida de los Murube, fué recibido de salida afectuosamente. ¿Qué fenómeno se había operado en el ánimo del público para esta notable reacción? Nada de esos pitos sueltos, tan estridentes y en los momentos menos oportunos, ni esas voces

aplomo, la maestría y la gracia de la inspiración. Fué una gama variadísima desde el estatuario al natural, avanzando de frente, hasta el adorno; pero no el adorno superficial y rápido, sino el alarde de arrodillarse de espaldas al toro y cogerle por la cepa el pitón contrario.

Por pinchar perdió las orejas de su primero, ante el que hizo la mejor faena de la tarde y su mejor de la feria, o por lo menos comparable con la del quinto de Buendía; pero cuando acabó con el quinto de una gran estocada y pasó por el ruedo y volvió a salir al tercio, no es que se hubiera producido una reconciliación. Es que el público se le había rendido totalmente, con esa noble entrega del público de Zaragoza cuando él por sí mismo comprueba que es verdad aquello que le habían contado.

Luis Miguel fué toda la corrida; porque Luis Mata, aun estando tan valiente como el primer día, no logró redondear sus faenas, y Paquito Muñoz apenas si fué visto. Paquito Muñoz no debió salir a torear ese día. Estaba en visible inferioridad de condiciones. Todo el mundo creyó que iba a ser sustituido; pero luego las negociaciones para lograrlo se llevaron con poca habilidad. Vieja o nueva, Paquito Muñoz padece una lesión que le resta facultades. El médico de la Plaza, por su parte, mantenía su punto de vista con respecto a lo que él debía certificar en relación con la cogida de Paquito por el sexto toro de Murube. Pero el hecho existía. La propia cuadrilla de Paquito Muñoz

ya había salido para Madrid. Por otra parte, la Empresa defendía intereses respetables.

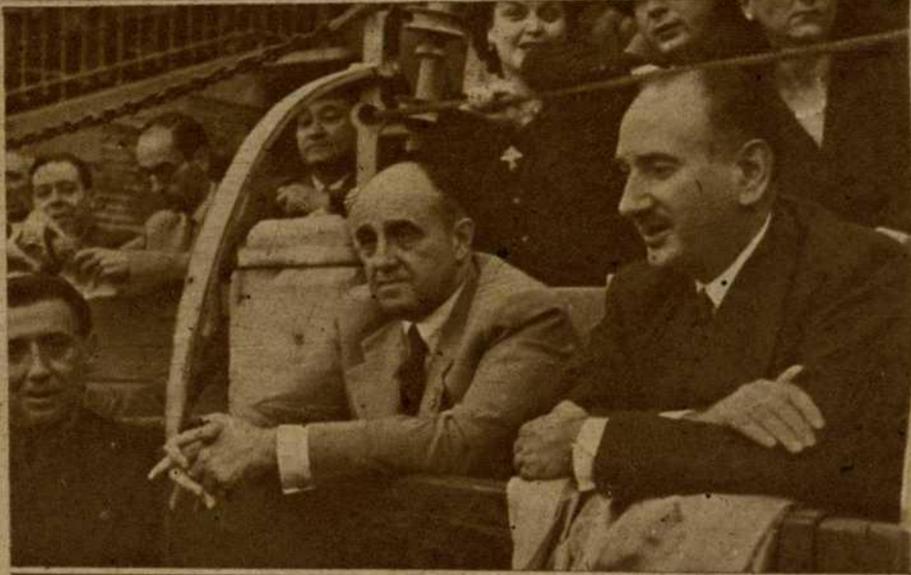
Todo un poco confuso. El caso es que Muñoz salió a torear y salió descubierto, porque no podía llevar la montera a causa de los golpes que había sufrido en la cabeza.

Se mantuvo discretamente, pero sin su alegría característica. Como si no hubiera toreado tal corrida. Zaragoza le espera. Zaragoza ha estimado en lo poco que le ha visto en esta feria el arte fino, el garbo, la soltura, la esgrima que tiene para andar entre los toros el torero de Paracuellos. Nada importa lo de ahora. Paquito Muñoz llegó a Zaragoza con una temporada larga y muy brillante de su primer año de alternativa, que acaso por las circunstancias se le

ha recargado excesivamente. Colocarse con la rapidez que lo ha hecho Paquito Muñoz en la primera línea del escalafón es una garantía de su porvenir. Aun con todo lo hecho desde Valencia hasta aquí, creemos que tiene dentro más. Es la esperanza de la temporada que viene, como ha sido éste el de la consagración de Luis Miguel Dominguín.

Así ha terminado la temporada en Zaragoza, y con la de Jaén, en España. Habremos de intentar un balance.

EMECE



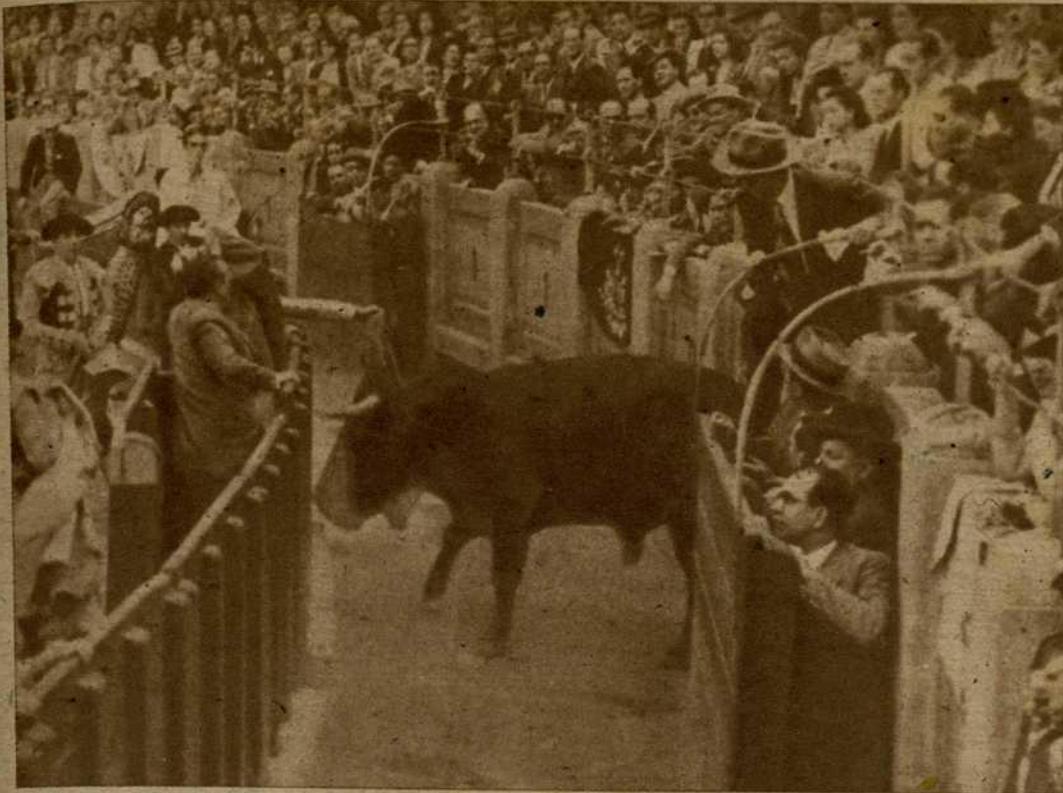
De la feria de Zaragoza: El presidente de la Diputación de Madrid, marqués de la Valdavia, y el ex ministro señor Arrese, presencian la primera corrida desde un burladero.

congestionadas del tendido llevando a la Plaza pleitos bastardos. A nuestro juicio se trataba del rendimiento pleno a una figura torera extraordinaria, que había ganado la batalla ante el público de Zaragoza — muy receloso de ciertas formas de la propaganda — de una manera neta: con esa mezcla de valor, de dominio y de estilo excepcionales y esa regularidad en buscar a todos los toros para torearlos como cada uno se debe torear. La convicción de los aficionados, que lo habían visto con sus propios ojos, de que en ninguna circunstancia Luis Miguel sale con la faena hecha, sino que la va labrando en cada caso con un conocimiento extenso de la lidia, una decisión alegre y un sentido profundo y fino de la estética. Luis Miguel es la fusión del torero largo y del torero artista que marca una época del toreo.

Ese es el hecho curioso que se dió antes de comenzar la corrida. Porque luego el entusiasmo era lógico. A Luis Miguel le salió todo bien en esta corrida de Antonio Pérez. Toreó con la capa con más forma que nunca; colocó tres pares de banderillas colosales: uno al cuarteo, otro al quiebro y otro, tremendamente emocionante, por los terrenos de dentro, y estuvo ante el toro en las dos faenas con el



De la feria de Zaragoza: El quite de Luis Miguel Dominguín al pleador reserva.



## Las corridas de la Feria del Pilar

En la tercera, que se celebró el día 15, los toros de don Antonio Urquijo no dieron el juego que se esperaba

El primero saltó siete veces al callejón, y solamente hubo dos toros claros, que aprovecharon bien PARRITA y PAQUITO MUÑOZ, a los que se les concedió las orejas



El primer toro de la tercera corrida de Feria saltó por siete veces al callejón, todas durante el primer tercio de la lidia

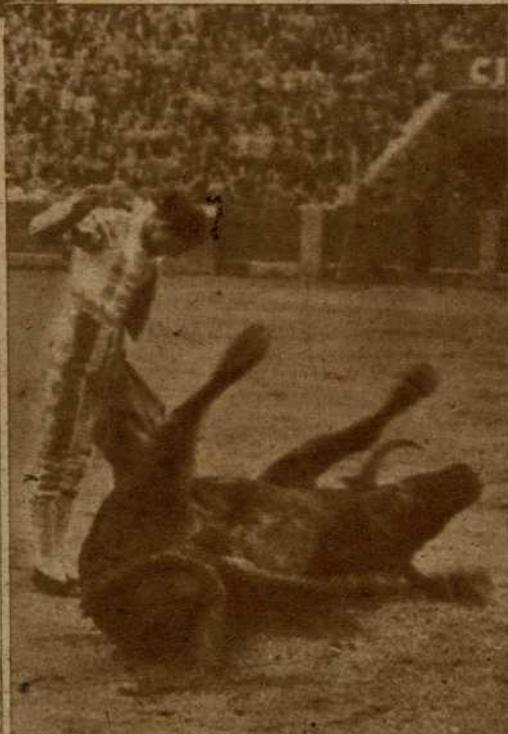


La familia de don Ramón Artigas y el popular aficionado don Balduino Núñez, en una barrera

Un natural de «Parritas» en el toro del que cortó la oreja



Luis Miguel se arrodilla de espaldas al de Urquijo, al que no ha sido posible hacerle embestir



Faquito Muñoz viendo morir a su primero



Faquito Muñoz, que resultó cogido al torear de capa al sexto, es conducido a la enfermería. Por fortuna, el percance no revistió consecuencia importante (Fotos Martín Chivite)

# LAS CORRIDAS DE

La cuarta corrida fué de ocho toros y resultó aburridísima por la mansedumbre de los seis toros de Sánchez Rico y los dos de Terrones

**LUIS MATA**, el torero aragonés, cortó la oreja de su primero, y "ANDALUZ" mató de una gran estocada al quinto



El «Andaluz» se salvó de la «quemá» de las broncas, sacando todo el partido posible de la «moruchada»



Pepe Dominguín, tirando del pitón para provocar la arrancada

A Luis Mata le premian a sus paisanos con las orejas de su primero, al que toró y mató valientemente



Los matadores de la cuarta corrida: Luis Mata, «Parrita», Pepe Dominguín y el «Andaluz» (Fotos Martín Chivite)



El «Andaluz» mató de una gran estocada a su segundo y dió la vuelta al ruedo



Un muletazo de «Parrita», a quien en esta tarde no le rodaron bien las cosas

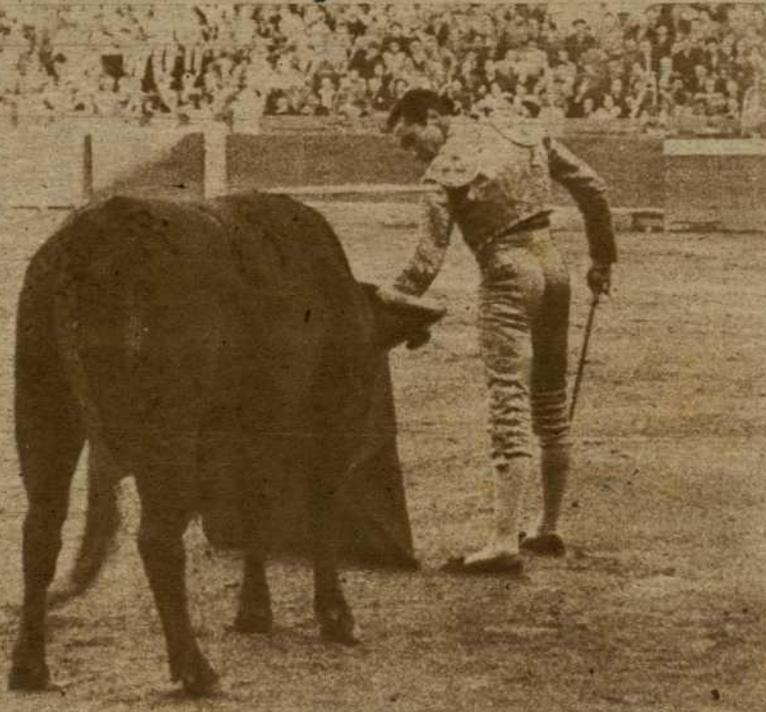


El ex torero aragonés Braulio Lausín, «Gitanillo de Ricla»; Luis Miguel, y el aficionado bilbalno don Gabriel Gangóiti ven los toros desde la barrera

# LA FERIA DEL PILAR

En la quinta corrida se lidiaron los toros de don Antonio Pérez, y volvió a triunfar LUIS MIGUEL

PAQUITO MUÑOZ salió a torear resentido de la cogida que sufrió el día de los murubes

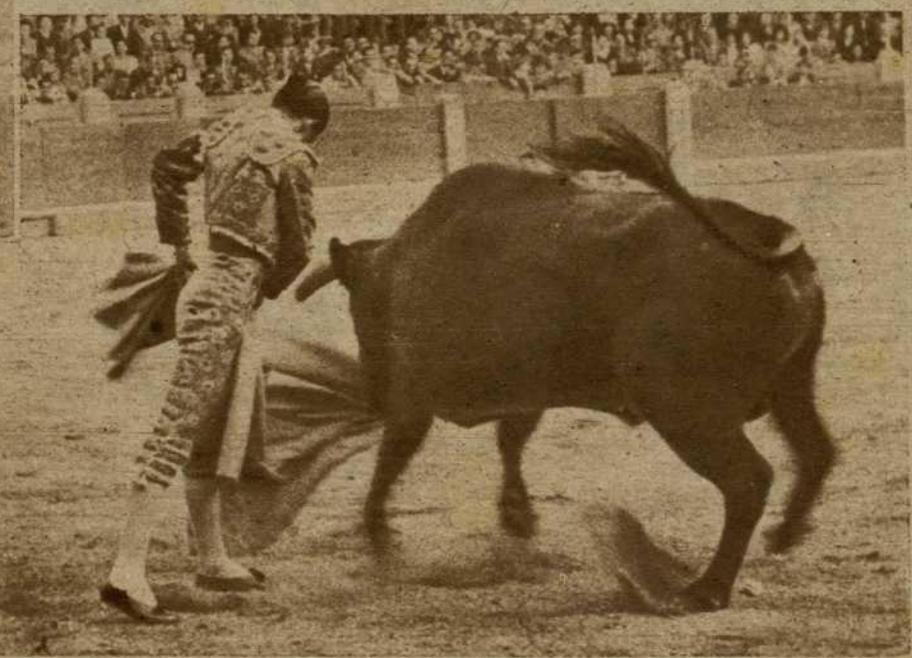


Luis Miguel terminó la feria de Zaragoza con un gran triunfo. Dió la vuelta al ruedo, cortó orejas y salió en hombros. Aquí aparece en su segundo, obligando a tomar al de Antonio Pérez un pase de pecho

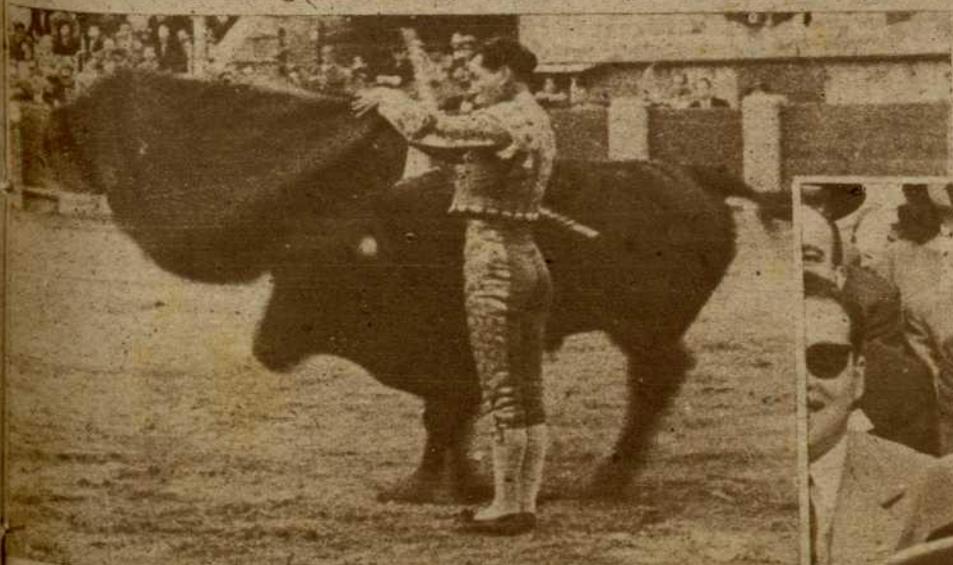
Un natural con la izquierda de Luis Miguel



Paquito Muñoz lanceando a su primero. El diestro de Paracuellos toreó toda la tarde sin montera, aquejado de dolores en la cabeza como consecuencia de la cogida en la tercera de feria (Fotos Martín Chivitt)



Un remate de Paco Muñoz



Luis Mata inicia su faena con un ayudado por alto



Un rodillazo del torero aragonés

Este aficionado del puro se ha pasado la feria comentando las corridas en voz alta y hasta dialogando con los toreros. No siempre acertaba en sus comentarios, claro está



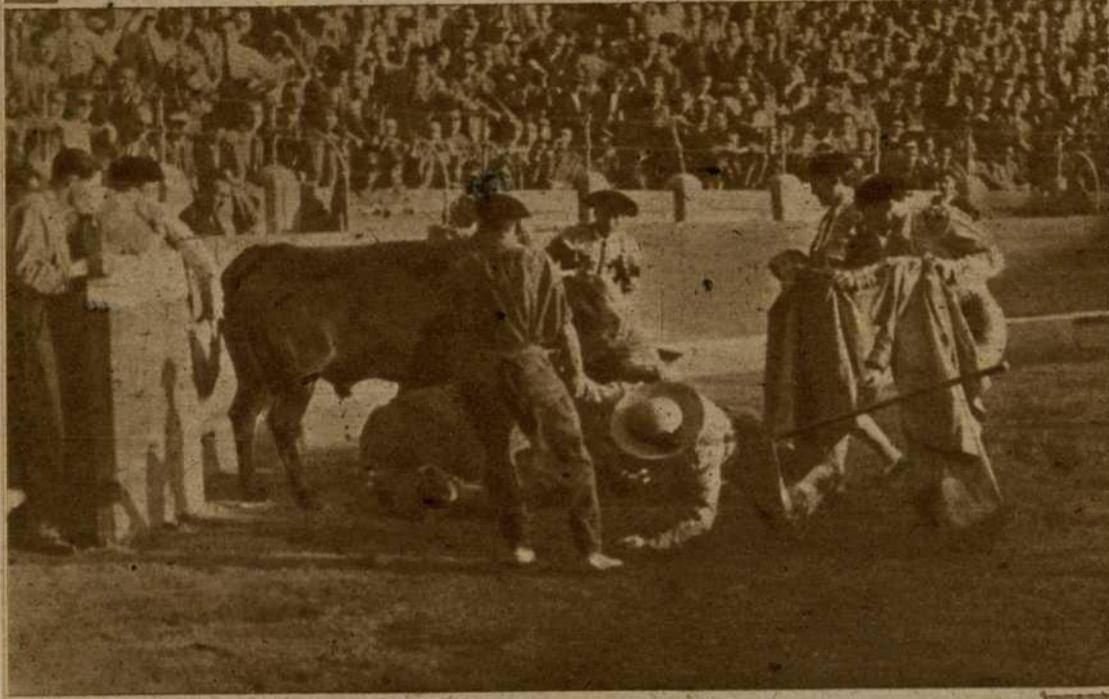
Se terminaron las fiestas del Pilar. Con la corrida del Comercio y la retreta acaba una feria que este año se ha celebrado con excepcional lucimiento. Aquí están los matadores que cierran la temporada zaragozana: Julián Marín, que tiene muchos partidarios en la ribera navarra; «Gitanillo de Triana» y Pedro Robredo

Los toros, de don Félix Moreno Ardamuy, salieron bravos

Torearon la corrida "Gitanillo de Triana", Julián Marín y Pedro Robredo.—El bilbaino cortó una oreja



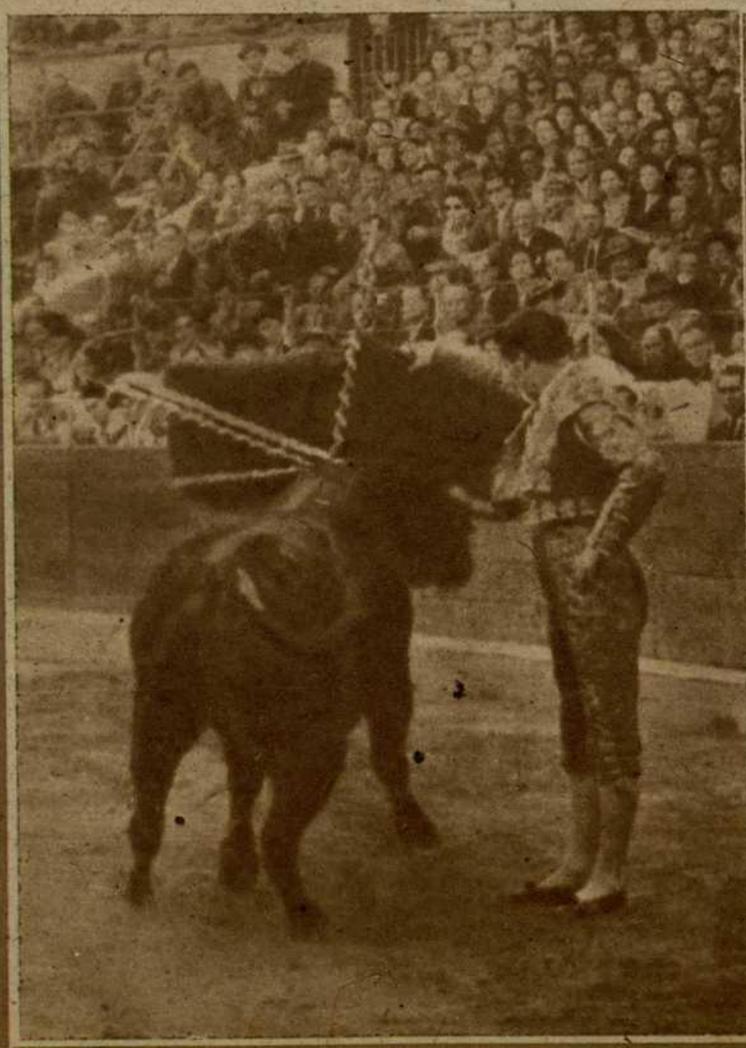
Un lanceo de Rafael Vega de los Reyes



Los antiguos saltillos derribaron con estrépito (Fotos Marín Chivite)



Julián Marín rematando un quite



Un pase por alto de Julián Marín

Robredo se para y templea en un pase con la derecha

El bilbaino dando muerte a su primero, del que le fueron concedidas las orejas



Para hacer el reportaje radiado de una corrida no existe ninguna técnica especial  
**Matías Prats, el popular locutor de Radio Nacional, recuerda las últimas palabras de "Manolete" ante el micrófono**

**M**ATIAS Prats es una voz conocida. O, mejor dicho, el dueño de una voz amiga que se nos cuele cada día en casa por la encendida rendija del receptor para contarnos lo que pasa en el mundo, las incidencias de un partido internacional o —de aquí nace la razón de su presencia en estas páginas— el curso de una corrida de toros. Porque Matias Prats es el locutor enciclopédico de Radio Nacional. La primera vez que oímos su nombre fué en la retransmisión del encuentro Irlanda-España, jugado en Dublín. Después, en una breve visita a los Estudios, le vimos leyendo el "Diario hablado". Entonces identificamos su voz y le conocimos personalmente. Posteriormente, le hemos encontrado en los más diversos lugares: en Barajas, retransmitiendo la llegada de doña Eva Duarte de Perón; en el ruedo de las Ventas; en un rincón del Ayuntamiento de Santiago de Compostela (donde, por cierto, resultaba difícil respirar a causa de la muchedumbre que lo invadía, lo que no fué obstáculo para que Matias Prats improvisara un magnífico reportaje radiofónico), etc. Decimos todo esto para que los lectores de EL RUEDO tengan un exacto retrato de este joven y popular locutor de nuestra primera emisora.

**EL EXACTO CONOCIMIENTO DE LAS COSAS**

—¿Existe alguna técnica especial —preguntamos a Matias Prats— para realizar el reportaje radiado de una corrida de toros?

—Ninguna. Nuestro oficio de locutor no exige, aparte de la suficiente facilidad de palabra, sino un exacto conocimiento de los nombres de las cosas. No hay más. Concretamente, en las corridas de toros basta con relatar lo que uno ve.

—Según eso, la crónica radiada de una corrida no debe contener más que datos informativos. ¿No es eso?

—A mi juicio, el locutor debe describir las facenas, matizándolas... Diciendo lo que ve y lo que oye. Es decir, lo que el torero hace y el reflejo que su labor tiene en el público. No hay necesidad de hacer una crítica profunda, para la que no hay tiempo, por otra parte; si se quiere seguir de cerca las incidencias de la lidia.

—¿Qué dificultades ofrece el reportaje radiado de las corridas?

—Llenar esas pausas o interrupciones que fatalmente se producen a lo largo de la función. Entre toro y toro, cuando el animal se muestra reacio a entrar a los caballos, cuando los peones no consiguen entrarle para las banderillas... Son momentos en que no ocurre nada, pero durante los cuales el locutor no puede estar callado. Precisamente, entonces es cuando hay sobrado tiempo par referir anécdotas, añadir datos sobre la pinta y el trajío de los toros, o, simplemente, repetir las opiniones escuchadas en torno a las facenas pasadas.

**CUANDO "OFICINISTA" SALTO AL CALLEJON**

—¿Cuándo actuó por vez primera en retransmisiones de esta clase?

—En Málaga, el año 1942. Era entonces locutor en la emisora que Radio Nacional posee allí. Recuerdo que torearon "Chicuelo", Domingo Ortega y "Manolete". Ese día se acercaron al micrófono los tres espadas para hacer un breve comentario sobre sus respectivas actuaciones. Era la primera vez que ocurría tal cosa.

—¿Recuerda algo más de aquel día?



«Manolete», Luis Miguel, Pepe Luis Vázquez y Pepe Anastasio ante el micrófono (Fotos Santos Yubero y Gómez Mate-sana)

—Sí... No se me olvida que un toro, llamado "Oficinista", saltó al callejón, desde donde yo transmitía, y estuvo a punto de darnos el susto. Porque el "Oficinista" llevaba sobre la cabeza dos "estilográficas atómicas" que imponían...

—¿Cuántas corridas retransmitió desde entonces?

—Exactamente no lo sé. Pero calculo que unas treinta. De lo que sí estoy seguro es de que en todas —menos en una— actuó "Manolete". Era el torero que daba interés a la retransmisión.

**EL RECUERDO DE "MANOLETE"**

—¿De cuál de sus actuaciones guarda más profundo recuerdo?

—De la corrida celebrada el 16 de agosto en San Sebastián. Fue la última vez que hablé con "Manolete". Aquella tarde, parte del público —con manifiesta injusticia— le hizo objeto de sus iras. Yo reflejé en la crónica lo que ocurría, y después aproveché el breve intervalo concedido entre el tercero y cuarto toros para traer, ante el micrófono al gran torero cordobés, "Manolete", con aquella media sonrisa suya, se acercó y dijo muy pocas palabras. Creo que fueron éstas: "Me piden más de lo que puedo dar. Esto no puede seguir así. ¿Qué ganas tengo que llegue octubre!" Me impresionó su amargura —en esta foto se advierte— y su sinceridad. Cuando volví a Madrid hallé en la emisora numerosas cartas de "aficionados"



que tachaban de parcial mi crónica del día 16. A los pocos días, "Manolete" moría en Liñares, víctima de un toro de Miura.

**LO QUE IMPONE EL MICROFONO**

—¿Les impone mucho a los toreros hablar ante el micrófono?

—En general, sí. Hay algunos que afirman que temen al "micro" más que al toro. Hay, sin embargo, algunos que muestran ante el aparato la misma serenidad que ante sus enemigos. Por ejemplo, Luis Miguel Dominguín —que es hoy uno de los toreros más completos que pisan los ruedos— improvisa con facilidad el comentario que se le pide. Es, además, amable y cordial.

Matias Prats evoca otros recuerdos. Pero la conversación vuelve al tema de "Manolete", al que este popular locutor profesaba singular devoción, sin que en ello —y esto me lo aclara varias veces— pesara su condición de cordobés. Porque Matias Prats es andaluz.

Por último, Matias Prats nos muestra la proposición que le ha brindado una empresa mejicana para hacer reportajes laurinos y deportivos. Hay por medio un buen contrato —tentador, económicamente—, mas por ahora no se conmueve el afecto que Matias Prats tiene a su emisora y a quienes dirigen su gobierno.

## EL FESTIVAL DEL MONTEPIO SINDICAL, EL PROXIMO SABADO, EN LAS VENTAS



### Pepe Bienvenida, Pepe Dominguín, Aguado de Castro, Luis Mata y «Parrao», con cinco novillos de don Fermin Sanz

**C**UANDO la temporada taurina está en sus postrimerías, y concretamente en Madrid quedan solamente las figuras novilleriles como atracción máxima en los últimos carteles grandes, sorprende ahora el anuncio en la Plaza de Toros de las Ventas de un festival en el que brillan los nombres de Pepe Bienvenida, Pepe Dominguín, Aguado de Castro, Luis Mata y Pablo González, «Parrao».

El cartel anuncia en su cabecera: «Gran festival taurino, a beneficio del Montepío de la Organización Sindical, organizado por el Grupo de Empresa. Cinco escogidos novillos, con divisa caña y blanca, de la ganadería de don Fermin Sanz, de Colmenar Viejo, los que serán torcados, banderilleados y muertos a estoque, etc.»

Se trata, pues, de un nuevo festival: una novillada para matadores de toros. Y hemos querido conocer detalles del significado de esta corrida. Es el jefe del Grupo de Empresa, don Luis Arranz Ayuso, quien nos dice:

—El festival tiene carácter benéfico. Hemos recibido el ofrecimiento desinteresado de muchos matadores de toros y de novillos, y hemos confeccionado un cartel que tiene sobrado interés para los aficionados. Por eso quiero manifestar el agradecimiento de la Organización Sindical a todos los que se ofrecieron a torrear y concretamente a los cinco matadores que expondrán su vida sin más beneficio que el que ellos aportan con su valía artística a nuestro Montepío.

—Extraña a muchos que un Grupo de Empresa manifieste ahora sus preferencias por los toros. Todas las actividades de los Grupos de fábricas y Organismos tendieron a manifestaciones deportivas...

—Hoy en la Organización Sindical muchos y muy buenos aficionados a la Fiesta Nacional. Nuestra Organización es popular, es el pueblo mismo, y a través del Sindicato del Espectáculo, en su Grupo taurino, nos encontramos ligados a los toreros por algo más que por el mero afecto y admiración. Por otra parte, los Grupos de Empresa tienen una misión cultural y recreativa, que es tanto como decir actividades, para todos los gustos. El personal de la Organización Sindical merece tal atención y tal espectáculo.

Tiene que satisfacerse —y no hay que decir por qué— esta devoción y este rumbo tomado por el Grupo de Empresa de la Delegación Nacional de Sindicatos. La Organización Sindical tiene carácter y aquiescencia popular para celebrar una gran corrida de toros. Que este festival que se anuncia para el próximo sábado sea sólo el prelude del montaje anual de una corrida que, al paso de los años, logre clasicismo y tradición: «La corrida de los Sindicatos», como existen, hasta hoy, las de la Diputación, Prensa y Montepíos, entre las que puede estar, junto a la de Toreros, y a la de la Policía, ésta de la Organización Sindical.

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**D**E los temas esbozados aquí el jueves último, reclama urgencia el relativo a la celebración de corridas de toros en la Argentina, puesto sobre el tapete por el diestro Radí Ochoa Rovira. Mariano Daranas en «A B C», e Ibrahim de Malcervelli en Radio Nacional de España para América, han expuesto sus puntos de vista sobre el apasionante asunto. Magníficos periodistas los dos, aquél lo enjuició desde su posición de español en la Argentina, mientras éste lo hace desde la suya de argentino en España. Los dos coinciden en la conveniencia.

«Sería un paso trascendental —afirma Daranas—, quizá único e irrevocable para la españolización y el empadronamiento de América del Sur.» «Nada se opone —dice Malcervelli— a que haya en la Argentina corridas de toros. Porque las corridas de toros son en sí la fiesta del valor y la gracia, la fiesta de la alegría y la música; del sol, de las mujeres y de las palmas..., y en una fiesta así, el argentino se encuentra como en su propia salsa.» Después agrega, insistiendo en la idea: «¡No habría gaucho que no fuera capaz de ir a empeñar su cuchillo con virola de plata por una grada de sol!»

Los dos cronistas hablan de ciertas intervenciones perturbadoras al propósito de Rovira; pero mientras Daranas las teme seriamente, Malcervelli, más optimista, confía en que sean rebasadas. Se refieren ambos a la preponderancia allí de la Sociedad Protectora de Animales y del Club o los Clubs que organizan las carreras de caballos, que arrastran millares y millares de espectadores-jugadores.

Sin embargo lo que de momento parece evidente es que se celebrará este año en la capital argentina, por vía de ensayo, un par de corridas al estilo portugués; es decir, con simulacro de la suerte suprema, la más bella y dramática, la que es, en fin de cuentas, eje de la Fiesta Nacional; pero esto ya es bastante para que los diestros españoles tengan mucho que agradecer a Rovira y le alienten y ayuden en su alto y noble empeño. Porque no es de suponer que a ninguno se le pasen por alto las grandes posibilidades artísticas y económicas que para ellos significa la iniciativa puesta en marcha por el diestro argentino, y es entonces, por tanto, de esperar la más estrecha colaboración de todos.

Parece que Pepe Luis Vázquez y Luis Miguel Dominguín, «Parrita» y los mejicanos Arruza y Procuna se han ofrecido a Rovira para torrear gratuitamente, a beneficio de instituciones argentinas, las primeras corridas proyectadas, a las que, naturalmente, prestará también su desinteresado concurso el propio Rovira. El acontecimiento, sin duda histórico para nuestra Fiesta, podría tener, con la belleza de su desarrollo, trascendencias incalculables, tales como el de ser, según el certero juicio expuesto de Mariano Daranas, «único e irrevocable para la españolización y el empadronamiento de América del Sur».

Del resultado artístico, del que no cabe tener la menor duda, dados los elementos que en ellos habrán de intervenir, esperamos que salgan esos apasionados gauchos de que nos habla Malcervelli, capaces de «empeñar su cuchillo con virola de plata por una grada de sol».

Los ganaderos Fabres y marqués de Villagodio también han ofrecido su colaboración, y me aseguran que, en su día, están dispuestos a enviar lo mejor de sus productos, con vistas a un éxito espectacular. Pepe Luis, Luis Miguel, «Parrita», Arruza y Procuna, y Fabres y Villagodio, merecen los plácemes de la afición; pero el empeño de Rovira merece aún más asentimiento de otros diestros, de otros ganaderos y de todos cuantos ponemos nuestra pluma al servicio de la Fiesta Nacional.



Muy antiguo  
y muy moderno...  
Un coñac de  
ayer para el  
gusto de hoy.



**VALDESPINO**  
JEREZ

## LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

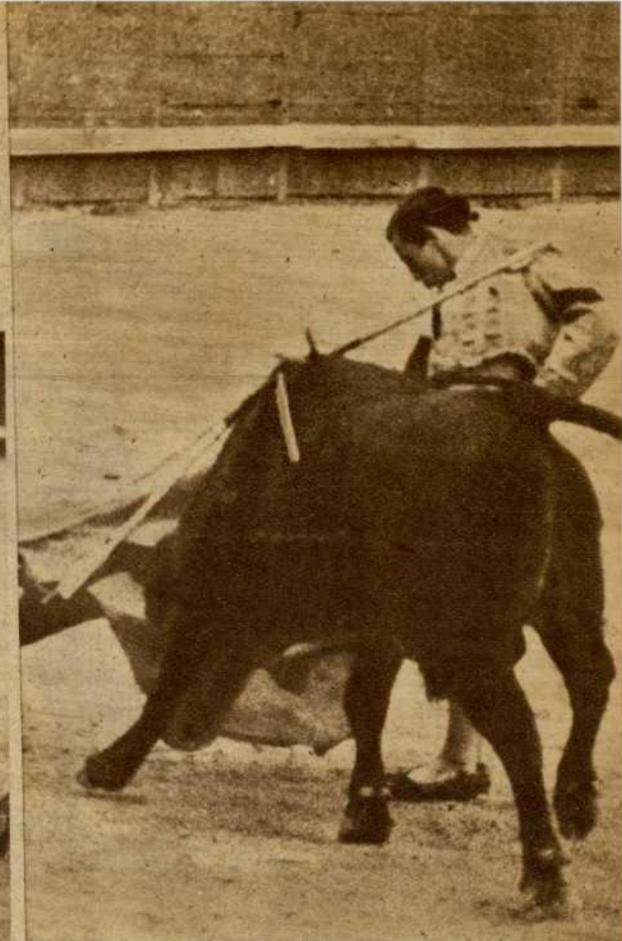
**El toreo esarte cuando se torea como lo hizo Manuel Gonzalez.—Valor auténtico del peruano Rojas. — El peor lote le tocó a Rafael Vázquez. Un buen lote de novillos de Moreno Yagüe.—Gonzalez y Rojas fueron paseados en hombros por el ruedo**

**P**ARA que el lector que no asistió a la novillada del domingo tenga idea aproximada de cuál fué el éxito que Manuel González — un amigo mío, catedrático en un centro de enseñanza de Madrid, asegura que es doblemente difícil torear bien llamándose simplemente Manuel González — alcanzó en su segundo novillo, será preciso dar cuenta de la reacción del público. A González le fué concedida la oreja del novillo;



Rojas ha sido cogido y derribado por el novillo, y cinco toreros y un «mono» acuden al quite

menzó su labor en este novillo con una serie de cuatro verónicas, que cerró con media, realmente magníficas. Se arrancó con fuerza el bicho, derribó al reserva, que cayó en la cara del astado, y como por milagro, cuando tiró el derrote, los pitones tropezaron con el capote de González, que le llevó engañado hasta muy cerca del centro del ruedo, y allí cinceló unas magistrales chicuelinas. Tres veces más entró, con alegría y fuerza, el toro — que toro y buen toro era — de Moreno Yagüe a los caballos; en los quites alcanzaron bellísimos momentos Manuel González y Rafael Vázquez, y para ambos hubo muchos y encendidos aplausos. Cubierto más que discretamente el trámite del segundo tercio con tres pares, Manuel González compuso la sinfonía completa de una faena de muleta, en la que nada faltó ni sobró para que se la pueda calificar de perfecta. Dos muletazos por bajo bastaron para que el torero se acoplara a la bravura y al temple del toro, y vinieron a continuación los natura-



Manolo González en su faena al cuarto novillo de Moreno Yagüe

premio a tan gallarda y fina labor. En el primero, gazapón en grado sumo y soso, González estuvo bien y oyó aplausos. En el sexto hizo un quite magnífico.

Adolfo Rojas fué también paseado en hombros una vez terminada la novillada. Se quiso premiar así el valor de que hizo gala el peruano. Rojas, que toreó a la verónica sin emendarse ni lo más mínimo al sexto, estuvo, ante todo y sobre todo, valiente. Entienda el lector que decimos valiente a secas, porque el valor que derrochó Rojas no admite adjetivos. Valor auténtico, que es decir consciente, sin arrebatos y puro. Fué cogido por el tercero, que llegó poco castigado al último tercio y con querencia a defenderse en tablas. Rojas muleteó bien y lo mató de un metisaca y una casi entera. Después, sólo después de ver caer al novillo, se retiró a la enfermería, de la que salió durante la lidia del quinto. En el tercio de quites del sexto fué aplaudido en sus dos intervenciones. Era bueno — y muy bonito — este sexto novillo, y el peruano, muy animoso, brindó su faena al público. Los muletazos tuvieron todos el sello del valor de quien los daba. Fué, además, variada la faena, y hubo en ella unos segundos de gran emoción cuando el novillo derribó a Rojas, y éste, en el suelo, indefenso, se agarró a los pitones de la res y evitó así ser de nuevo volteado y posiblemente herido de gravedad. Mató de una estocada y tres intentos. Fué ovacionado, dió la vuelta al ruedo y, como ya hemos dicho, paseado en hombros.

Rafael Vázquez, que estuvo bien toda la tarde con la capa, hizo en el segundo faena buena y mató muy bien. Oyó muchos aplausos y salió al tercio. En el quinto no logró lucirse. Mató de media honda y sonaron algunos — no muchos — pitos.

Buena novillada la de José María Yagüe. El cuarto fué un precioso ejemplar, y magnífico el sexto; el tercero, francamente bueno, fué muy mal lidiado, y por ello acabó defendiéndose en tablas; el segundo, muy suave, pero sin fuerza; el primero gazapeó mucho, pero no fué peligroso, y el quinto fué el de menos casta.

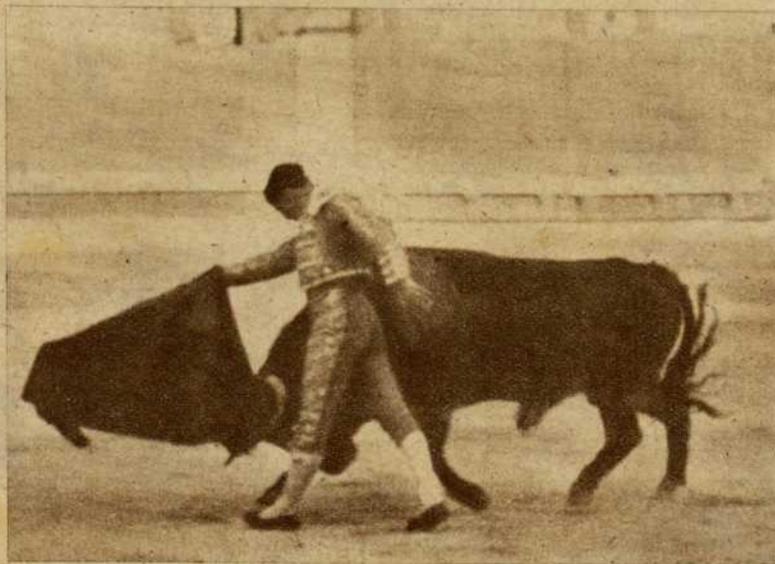
BARICO



Rojas es conducido a la enfermería

pero el público pidió que se le dieran las dos. Como la presidencia no accedió, se obligó al torero a dar dos vueltas al ruedo, y cuando el matador salió a los medios, pretendieron los espectadores que Manuel González volviera a recorrer el anillo. No lo hizo así el torero andaluz, y cuando salió de entre barreras para intervenir en la lidia del quinto, fué ovacionado entusiastamente, y a la terminación de la novillada, paseado en hombros por el ruedo. Sin duda, fueron sinceras tales muestras de entusiasmo, y ningún reparo hay que poner a tan señalado éxito.

Se llamaba el novillo «Solitario», estaba marcado con el número 29, era cárdeno, oscuro, grande, bonito y muy bien armado. Adolfo Rojas, que había sido volteado por el tercero, estaba en la enfermería, y en el tercio de quites alternaron González y Rafael Vázquez. Hasta la salida de «Solitario», la novillada iba de prisa, pero un tanto aburrida. González co-



Un muletazo de Rafael Vázquez (Fotos Baldomero y Cilia)

le, de pecho, en redondo, molinetes, de kikiri-ki, manoleínas y algún adorno de buena ley. No faltó valor, hubo arte y «ángel», y si esto es posible en una faena hecha a un toro, sobró alegría y gracia. Borracho el público por la emoción estética, contagió al torero, que se perfiló y pinchó en hueso; pero al segundo envite clavó la espada hasta la boia en todo lo alto. Ya hemos dicho cuál fué el

# EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

LA CORRIDA DEL DOMINGO Por ANTONIO CASERO



El toro cuarto, bravo y alegre, volteando un capote



Manolo González durante la faena ejecutada con su segundo toro y en la muerte del mismo animal, del que cortó la oreja



Rojas haciéndose él mismo un quite, agarrado a los pitones del sexto toro.

ANTONIO CASERO

## A VISTA DE TENDIDO

Cuando el novillo salta.—Por qué se ríe la gente.—Radiografía de la emoción.—La revelación de Manolo González.—Consecuencias de una comparación.—Vázquez y el ajedrez.—Rojas y la bicicleta



Este pequeño le pide al fotógrafo de EL RUEDO que le retrate con los toreros. Y el fotógrafo le complace

Uno de los pases de «sobaquillo» de Manolo González



par— cuando, por pinchar en hueso, se le fué la estocada que soñaba —¡a la primera!— en el cuarto de la tarde. Pero cuando se tiró a matar por segunda vez, tan limpia como decididamente, y vió que el toro rodaba sin puntilla, ¡qué alegría iluminó su rostro, qué sano gozo del torero que no quiere sino acertar en la diana del triunfo, como el arquero sueña ver clavada y temblando en el centro mismo del blanco la rectitud de la flecha! Esa sonrisa le acompañaría en las dos vueltas al ruedo que dió entre descargas cerradas de ovaciones, rodeado de flores, de puros, de sombreros y prendas de vestir, de abanicos y de bolsillos, de ibéricas y gorgoteantes botas de vino que le arrojaban a la arena las manos encendidas de entusiasmo.

Rafael Vázquez y Adolfo Rojas sufrieron las consecuencias de la comparación. En otra novillada cualquiera, lo que hicieron, que, en general, fué bueno, habría tenido otro alza-primamiento y relieve. Aunque una voz dijera a Vázquez, cuando se aliviaba un poco en uno de sus novillos: «Esto no es un ajedrez para pasar el tiempo.» Lo cierto es que ganó con justicia muchos aplausos. Manda re-

ciamente y tiene buen gusto y está enterado, lo mismo que Rojas, que hizo un brindis largo y literario —con emoción de paisanaje— al gran aficionado y gran escritor Felipe Sassone; Rojas, que acariciaba el testuz de su primer novillo en la agonía y que «se hizo» un quite agarrando los cuernos de su novillo, segundo cuando le buscaba en el suelo para clavarle. Eran las manos del peruano como las de un ciclista cogiendo los manillares del guía de su máquina caída. Pero ¡qué bicicleta más temible!

ALFREDO MARQUERIE

**A**BUNDAN en el peonaje los trajes con bordados negros —sólo un banderillero va de plata—. El primer novillo de la corrida dominical se llama «Pajare-ro, y como si hiciera honor a su nombre, «se va a pájaros» y salta la barrera y siembra en el callejón esa confusión, mezcla-da de espanto, que el público acoge con risas ante los sustos, por un lado, y por otro, con un enorme mosconeo de comentarios y de rumores. Reirse del miedo que pasan las gentes de entre barreras cuando salta un toro es un poco el desahogo de un sub-consciente resentimiento: el que sienten los espectadores del tendido contra los que ven la lidia más cerca que ellos y, además, gratis. Por fortuna no sucede nada grave, y el «bicho» vuelve a la arena para arremeter ahora contra los «monos», que tiran las varas y se esconden presurosos en los burladeros.

Ya en este novillo destapa ese muchachito sevillano lleno de gracia y de valentía, que se llama Manolo González, el frasco de las esencias caras de la torería. No corresponde a nosotros, profanos y humildes, enjuiciar detalladamente todos y cada uno de los aspectos de su faena. Esa es tarea que incumbe a la crítica. Nosotros somos público, y como tal sólo podemos exhibir la radiografía de nuestras emociones. Nos conmovió el valor desusado de ese novillero de verde y oro que en todo instante da a las astas el pecho y la cintura; que junta los pies o abre el compás, pero siempre en inmovilidad, en quietismo y aguante absolutos, y que mueve los alados brazos con el temple y el mando de los grandes maestros, y que en pases y lances y adornos es todo inspiración, gracia, ritmo y armonía; juego de música, escultura viva, tiempo sorprendido del mejor arte grande; garbo y desplante, coraje y energía, finura de diseño, espiral de color.

Brincó —igual que un chico, cuando se le ha escapado de la mano el juguete que rozaban sus dedos y que estaba a punto de atra-



El toro, bravo, arremete furiosamente contra el capote



¡Allá va el picador!  
(Fotos Cifra)



OTRA VICTIMA DEL TOREO EN ESTA TEMPORADA DE 1947

"Joselillo", el novillero madrileño al que no se conocía en España, ha muerto a consecuencia de la cornada que le infirió, la tarde del 28 de septiembre en la Plaza de México, un toro de Santín. La cogida ocurrió al caer el diestro una "manoletina"

«Yo voy decidido a que me coja el toro cuando veo que me chillan... Yo no aguanto eso»

COMO ya se dijo en el número anterior de EL RUEDO, el novillero madrileño José Rodríguez, «Joselillo», falleció en el Hospital de San Antonio. José Rodríguez, hijo de padres españoles, y nacido en Madrid, llegó a Méjico a la edad de cuatro años. Sus actuaciones en los cosos mejicanos se esperaban con interés. Su valor no defraudaba nunca. La temporada taurina de 1947 se lleva otro diestro a la eternidad. Un toro difícil, un público exigente, un hombre pundonoroso... La fatalidad. «Manolete», «Carnicerito de Méjico»: ahora, «Joselillo».

José Rodríguez, «Joselillo», no era un gran torero, aprendiz apenas. Del difícil arte del toreo puede decirse que sólo poseía la gran verdad de su valor, del «arrimarse» y hacer levantar al público a fuerza de heroísmo. En aquella tarde del 28 de septiembre, en la Plaza de Méjico, ya había recibido dos cornadas sin consecuencias. A la tercera fué la vencida. Al iniciar una manoletina escalofriante, a una distancia inverosímil, el toro, de la ganadería de Santín, le «hundió secamente el pitón a la cintura de la ingle, y «Joselillo» giró en una media vuelta de campana sobre el cuerno del toro. Al caer brotó un chorro de sangre del boquete —decía una reseña de la Prensa mejicana al día siguiente—. Pero es un bravo. Será un ignorante del toreo, pero es un consciente



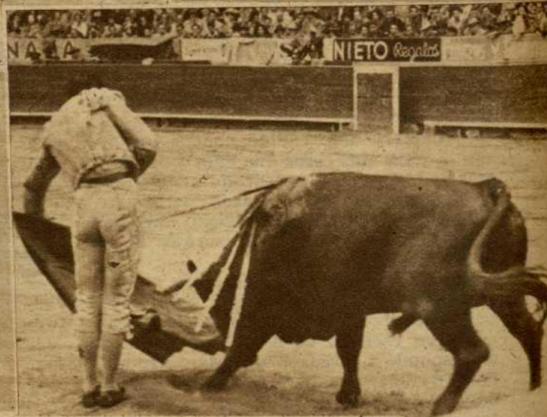
El novillero «Joselillo» disfrutaba en Méjico de gran cartel. No obstante su condición de español, a pesar de la ruptura del convenio hispano-mejicano, se le permitía actuar en Méjico



Momento de la cogida de «Joselillo». El cuerno del toro sale dejando un tremendo boquete en el muslo del infortunado diestro

«Joselillo» se tambalea y es recogido por sus compañeros y subalternos

La característica del novillero muerto era, según la crítica mejicana, la valentía. En estas tres fotos se recogen momentos de su arte con la muleta. A veces llegó a seguir toreando vendado por tres sitios



Y apretado la cintura... Sota. Detrás ya... sionar la herida... comprimió la... donde se le... momentánea. De... llegado a la... tel. Hasta aquí... la tragedia.

Pero el origen de la tragedia de «Joselillo» estaba en el tendido. El grupo de público... «Joselillo» había dicho ya hace tiempo: «Yo voy decidido a que me coja el toro cuando veo que me chillan. Yo no aguanto eso.» Y por eso...

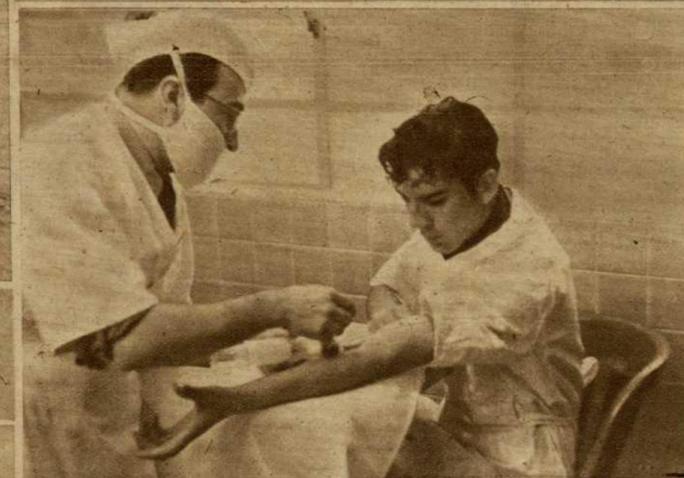


Una de las transfusiones de sangre que se le practicaron a «Joselillo»



El herido es conducido a la enfermería

Los médicos de la Plaza operan al torero



Un médico extrae sangre de un donante para transfundirla al torero tan gravemente herido



En la enfermería. La taleguilla, despedazada, sobre un cubo. En el suelo destacan las manchas de sangre del herido

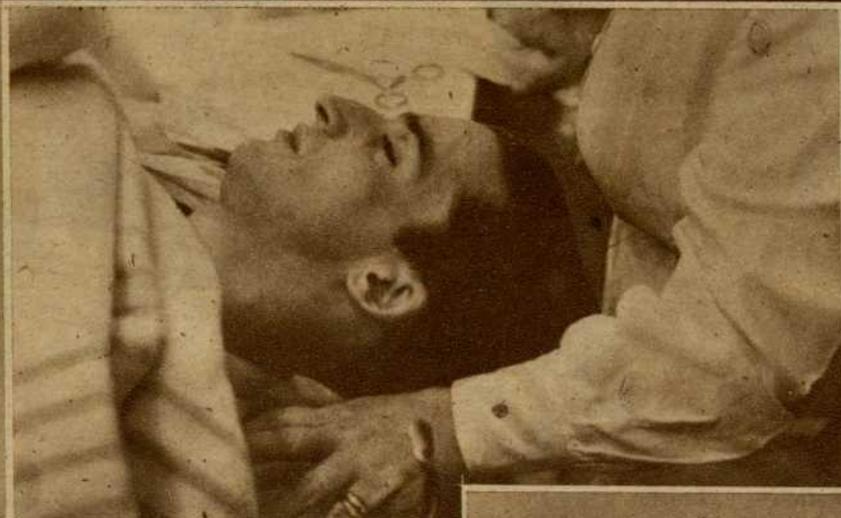


28 de septiembre. Pero a la tercera, el toro le partió la femoral.

El parte facultativo de la cornada decía lo siguiente: «Agujero de entrada de seis centímetros, en el triángulo de Scarpa, lado derecho, con dos trayectorias: una hacia arriba, que interesa la piel, tejido celular, aponeurosis y músculos, y llega hasta la fosa iliaca externa derecha, de 15 centímetros de profundidad, y otra hacia atrás, de diez centímetros, que interesa los mismos planos, la arteria femoral, que se encuentra dividida totalmente, varios vasos arteriales y venosos. Hay gran hematoma, que infiltra todas las regiones señaladas. Estado de anemia aguda y «shock» traumático por hemorragia externa... Esta lesión pone en peligro la vida y la nutrición de la pierna y pie derechos. En caso de sanar, tardará treinta días».

Fernando López, apoderado y banderillero del diestro, ayuda a los médicos

# De la cogida y muerte del novillero "Joselillo"



«Joselillo» va recobrando el conocimiento después de la operación



«Joselillo» era muy devoto de la Virgen de la Macarena y de la Virgen de Guadalupe, a las que reza

En caso de sanar, tardará treinta días...

A los diecisiete días falleció «Joselillo» en el Hospital de San Antonio.

Al principio se creyó en la posibilidad de salvarlo, si bien se temía que habría que amputar la pierna herida.

No obstante, se inició una gran mejoría, que hacía suponer que «Joselillo» volvería a los ruedos.

El novillero tenía a la cabecera de su cama las imágenes de la Macarena (hijo de españoles) y Nuestra Señora de Guadalupe, hacia las que volvía los ojos en demanda de auxilio. Dos días des-



Pocos días después de la cogida, «Joselillo» pareció mejorarse notablemente. Cada tres horas le inyectaban penicilina

pués, el 30 de septiembre, «Joselillo» estaba optimista.

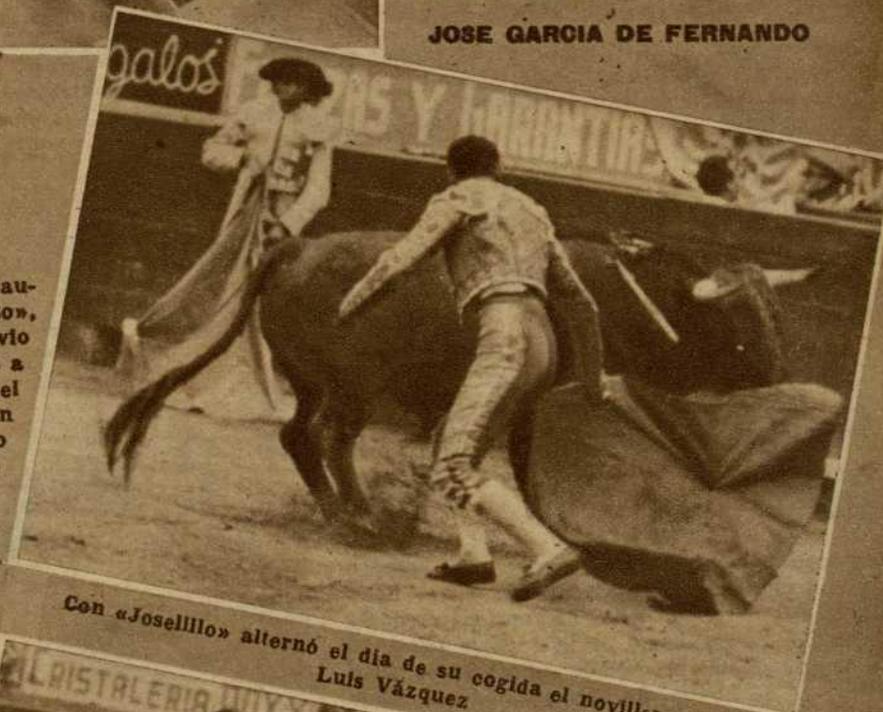
«Vienen, cada tres horas, a ponerme penicilina. A ver si el lunes ya comienzo a dar mis pasitos. Me cosen mañana o pasado.»

El primer «pasito» de «Joselillo», después de su terrible cornada, le ha llevado al otro mundo. ¡Por no aguantar «eso»...!

JOSE GARCIA DE FERNANDO



El redactor taurino de «Esto», José Octavio Cano, visita a «Joselillo», el que hace un gran elogio de los médicos que le curaron



Con «Joselillo» alternó el día de su cogida el novillero José Luis Vázquez



En esa corrida del 28 de septiembre, un toro saltó al callejón (Reportaje Cifra-«Esto», exclusivo para EL RUEDO)



De la misma corrida es este mulatazo de Fernando López



## Corrida de toros en Barcelona

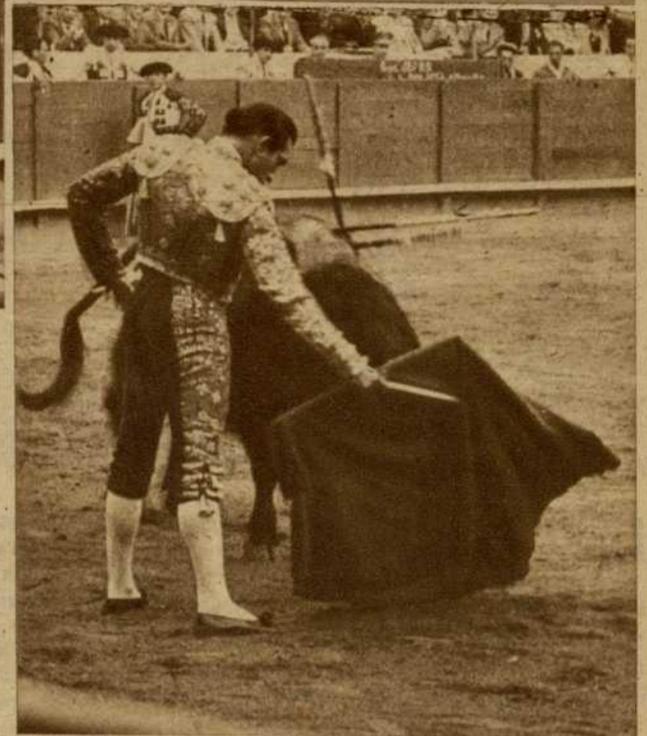
# Un buen éxito de MARIO CABRÉ



«Cagancho» brinda la muerte de su primer toro al ministro de Trabajo, señor Girón

Un pase templado de «Cagancho»

Una pinturería del torero gitano



Cabré remata a lo clásico una serie de naturales con el pase de pecho

Una verónica de Luis Mata

(Fotos Valls)



Un natural con la izquierda de Mario Cabré



## LAUREL DE OTOÑO

LA nota de más relieve en esta corrida consistió en la brillante faena que el torero catalán Mario Cabré realizó con el quinto toro de la tarde, un bicho noble y muy dócil, que permitió al mencionado diestro interpretar, como si toreara de salón, todo el repertorio del toreo moderno, luciendo un estilismo que la concurrencia premió con grandes ovaciones. Obtuvo las dos orejas de dicho astado, y como estuvo bien con su primero, y toreando de capa y en los quites hizo repetidas concesiones a la estética, bien se inflere, como corolario de jornada de tanta fortuna, su triunfal salida en hombros de sus paisanos, tan satisfechos como él de dicho éxito.

Se lidiaron seis toros de don Bernardino Jiménez, de escasa fijeza, blandos en general y quedados, cuando no agotados en el último tercio, excepto el quinto.

«Cagancho», que estuvo regular en uno, hizo con el otro una faena en la que prodigó sus graciosos y gitanísimos desplantes, y por ser breve con la espada, obtuvo la oreja de dicha res, no sin las protestas de los que hilan delgado en la concesión de estos galardones.

Luis Mata se las hubo de entender con dos enemigos sin embestida. A fuerza de voluntad y de valor, pudo dar algunos pases a su primero, al que mató de una buena estocada, y también estuvo breve y acertado al matar al último.

«Pinturas» fué ovacionado por su labor en banderillas y brega.

D. V.

## NOVILLADA PESADA EN VISTA ALEGRE

Cinco novillos de A. Pérez García y uno de Juan Sánchez Tabernero, para Joselito Montero, "Gallito de Dos Hermanas" y "Joselete"



UN novillo fogueado, un aviso al segundo espada: el señor Vicente Bartolomé, que hizo la suerte de "Don Tancredo"; "Joselete", que no sabe correr hacia atrás; un novillo que toma seis varas y tres refilonazos, otro que toma seis varas, un banderillero que se salva milagrosamente de ser clavado en la barrera y centenares de espectadores que encienden cerillas y mecheros automáticos, mientras en el ruedo se lidia el último novillo, para poderse ver. Todo por 16 pesetas a la sombra, no es caro, ni mucho menos. Pero si tenemos en cuenta la duración del espectáculo, quienes preferimos la calidad a la cantidad hemos de considerar carísimo el espectáculo. Los cinco novillos de A. Pérez García no fueron fáciles para los toreros, y esta circunstancia determinó que permaneciéramos en la Plaza de Vista Alegre desde las cuatro y cuarto hasta las siete de la tarde para ver cómo eran lidiados seis novillos. Corrida larga, corrida mala.

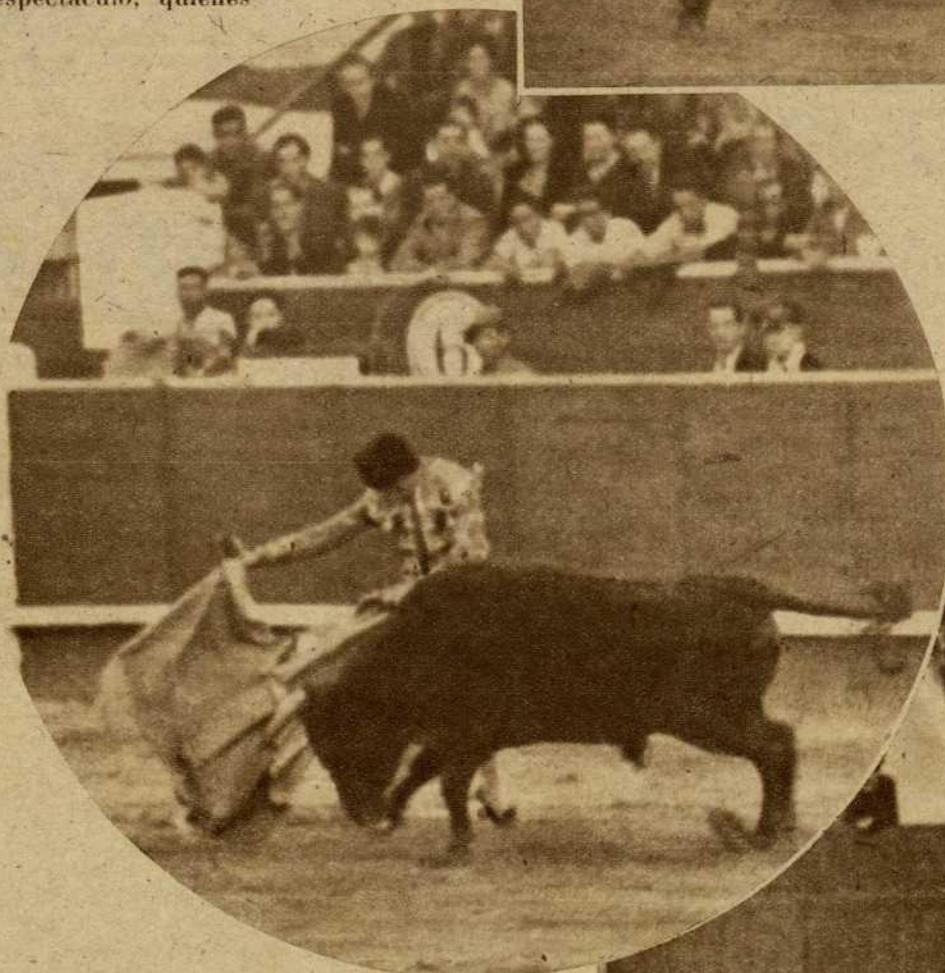
Si nosotros nos aburrimos, procuraremos no aburrir a nuestros lectores y serémos breves.

Joselito Montero, "Nazareno", según rezaban los carteles, dió al primero diez naturales, dos de pecho y un molinete. Mató de una ladeada. Dió la vuelta al ruedo y salió a los medios. Puso par y medio de banderillas al cuarto. Muleteó por la cara y mató de dos pinchazos, media y el descabello al segundo intento.

"Gallito de Dos Hermanas" toreó bien con el capote y se lució en quites. Al segundo, que era grande, lo muleteó por bajo y alto, sin perder la cara, pero no acertó con el estoque y oyó un aviso. Mató de dos pinchazos y cuatro medias estocadas. Fué aplaudido y salió al tercio. Muleteó por alto y bajo al quinto y mató

«Gallito de Dos Hermanas», «Joselete» y Joselito Montero «Nazareno», los matadores de la novillada de Vista Alegre

«Gallito de Dos Hermanas» pasando de muleta a su primero



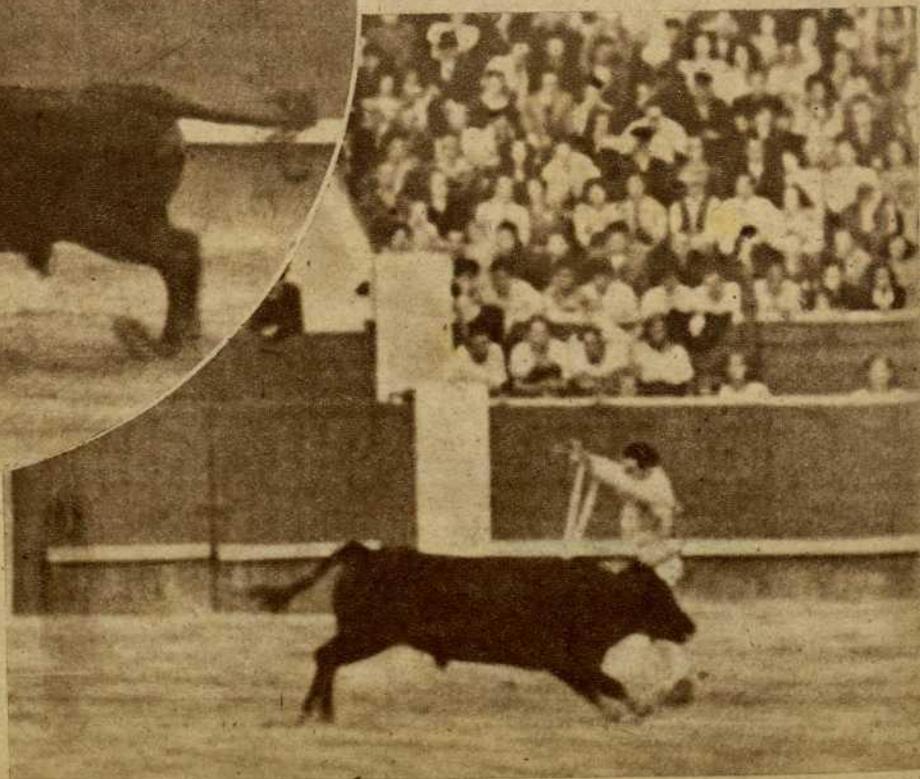
Un lance de «Joselete»

Joselito Montero, «Nazareno», en un buen par de banderillas (Fotos Cifra)

de un pinchazo, una delantera y otra ladeada. "Joselete" hizo faena a base de derecha-zos, manoletinas y de pecho al tercero; mató de media y una entera. En el sexto toreó bien con el capote. Con la muleta dió ayudados por alto, en redondo, naturales, de pecho y manoletinas. Mató de cuatro pinchazos y media estocada.

El tercer novillo fué aplaudido en el arrastre. Los restantes fueron broncotes y huídos. El fogueado pertenecía a la ganadería de Juan Sánchez Tabernero.

B.



LA historia de "Guerrita" está llena de episodios interesantes; era un lidiador enciclopédico que ejecutaba con los toros todas las suertes conocidas; un torero omnisciente que contaba con recursos para todos los casos, y bajo las superposiciones corticales de su extenso repertorio había en él un fondo

atávico que, como oscura y recóndita solici-tación, le impulsaba a realizar actos que es-taban vedados para los demás toreros.

El suceso que vamos a referir puede ser parte a corroborar lo que dejamos dicho.

En los primeros años de su alternativa eran tantos los empresarios que se disputaban sus contrataciones, que difícilmente podía atender a todos.

Entre las pocas Plazas donde era casi desconocido figuraba la de Jaén, cuyo ruedo no había pisado desde el año 1877, cuando figuraba como banderillero en la cuadrilla de "Niños cordobeses", organizada por el banderillero Francisco Rodríguez, "Caniqui"; de suerte que el anuncio de que el 18 de octubre de 1888 (un año después de su doctorado) torearía en la expresada capital, colmó el deseo de los aficionados de la misma, los cuales se apresuraron a llenar la Plaza y dieron a ésta el más animado aspecto.

Los toros anunciados eran de dos ganaderías: tres de la de don Anastasio Linares y otros tres de una entidad titulada La Fomentadora. "Guerrita" hizo gala de su maestría y de su dominio sobre las reses, cosa que podía darse por descontada; pero, además, sorprendió a la concurrencia realizando algo imprevisto, como fué la ejecución de una suerte más propia para ser llevada a efecto en el campo que en el redondel, la cual no cabía suponer que Rafael la practicase, a pesar de ser tan generales sus aptitudes.

Y fué que el quinto bicho de la tarde, procedente de La Fomentadora, hubo de ser pro-

## HAZAÑA DE "GUERRITA" EN JAÉN, O UNA SUERTE DEL CAMPO EN LA PLAZA

testado por el público a causa de su escasa codicia, por lo que el presidente, don Ramón Gómez, alcalde de Jaén, dispuso, sin contar con la huéspeda, que fuera devuelto al corral. El inconveniente, desconocido por dicha autoridad, consistía en la falta de cabestraje para realizar la operación ordenada, y como los capotes de los diestros resultarían ineficaces del todo para cumplirla, el público, impacientado, empezó a albergar la sospecha de que la corrida se diese allí por terminada.

¿Y qué hizo "Guerrita" al ver apurados todos los medios? Dirigirse al toro, asirse a las astas, mancornarlo con absoluta destreza, y ayudado entonces por la cuadrilla, sin derribar a la res, conducir ésta a la puerta del toril, logrando así su encierro y resolviendo la situación, con gran júbilo de los jiennenses, jaeneses, aurgitanos, o como se diga —aunque sospechamos que cualquiera de estos tres adjetivos gentilicios va bien a los de Jaén—, cuyos aficionados tributaron al diestro cordobés una ovación delirante.

—¿Qué es mancornar?—preguntará, probablemente, algún aficionado moderno que lea estas líneas.

Nos lo explica Sánchez de Neira en su obra "El toreo", cuya exégesis fué recogida por "La Lidia" en su número 13 del año 1888, correspondiente al 25 de junio, o sea, en el mismo que apareció el cromó que se reproduce para decorar este trabajo.

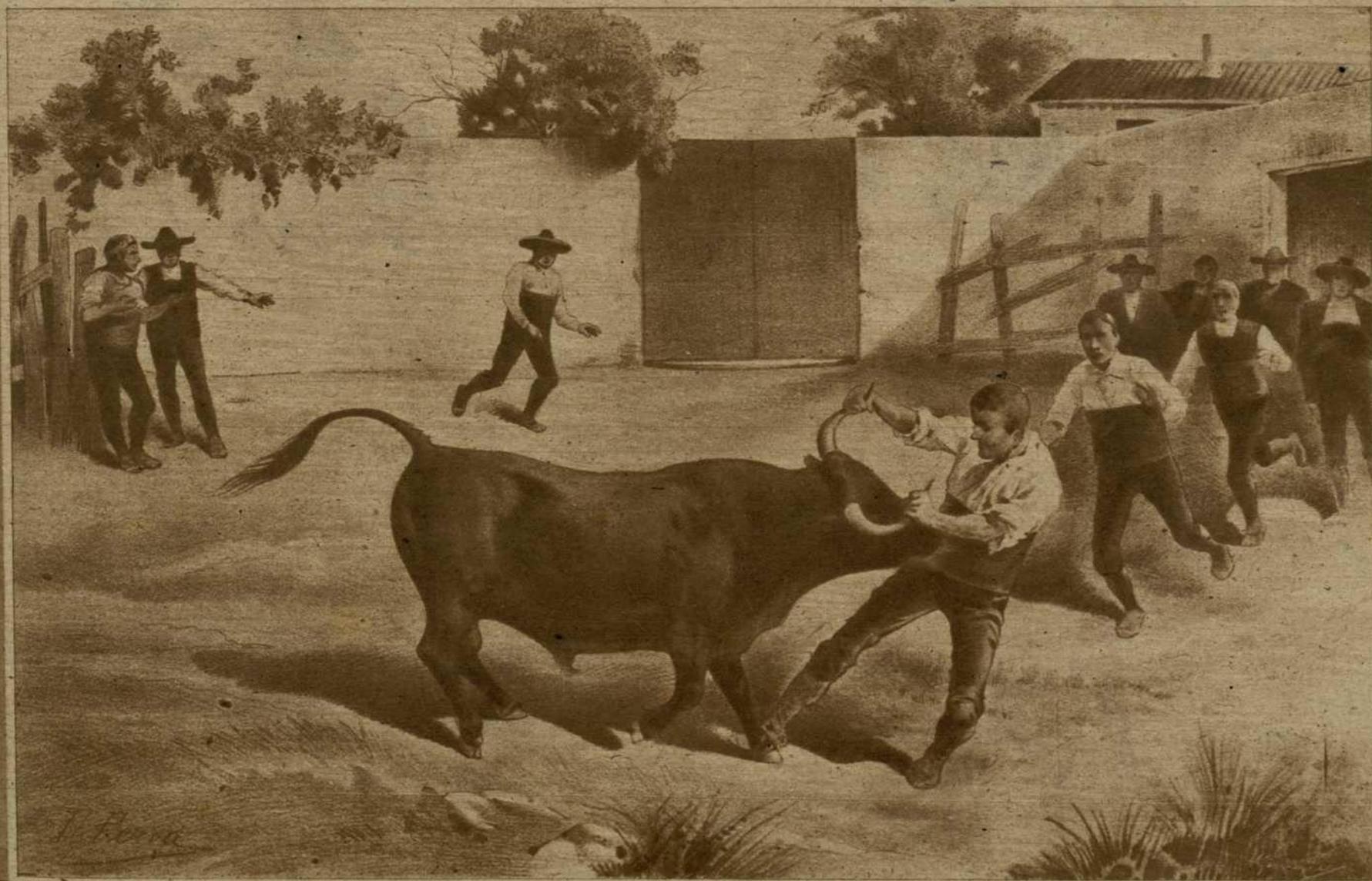
"Esta suerte —dice el expresado autor—, que no hemos visto nunca ejecutar en las Plazas, ni aun a los famosos pegadores portu-

gueses, se practica con bastante frecuencia en el campo, y muy particularmente en tierra de Salamanca, donde los vaqueros tienen especial disposición para ella. Se colocan frente al animal, citándole como cuando se le llama a la suerte de banderillas; le dejan llegar, hacen un rápido cuarteo, colocándose al costado

derecho de la res, sobre cuyo brazuelo hacen fuerte empuje, al mismo tiempo que han cogido el cuerno derecho con la mano derecha y con la izquierda han agarrado el cuerno izquierdo por encima del morrillo, y a poco tiempo de bregar consiguen derribar a la res. Si ésta es de algún poder, suelen antes capearla para cansarla y conseguir que pierda fuerza en las piernas. Causa tal daño a las reses apretarlas los cuernos en dirección de fuera a adentro, como si quisieran juntar sus puntas, que es seguro rendir a la más brava si se consigue no perder de la mano ningún pitón. Si tal sucede, el muy experto, sin soltar el cuerno que tenga agarrado, debe al momento introducir los dedos de la mano suelta en la nariz del animal, apretar fuertemente ayudando al movimiento del cuerpo, y de seguro la rinde. Sin embargo, cuando por la edad de las reses, y, consiguientemente, por la mayor fuerza que desarrollan en la cabeza, se hace dificultoso practicar la suerte con los brazos cruzados, suele verificarse, como en el caso concreto presentado en el cromó, agarrando el cuerno izquierdo con el brazo derecho y con el izquierdo el asta derecha."

No se sabe que "Guerrita" llegase a introducir sus dedos en las fosas nasales de aquel toro, ni que éste le dijera a mugido limpio: "Tóqueme usted las narices"; pero el caso es que realizó el arriesgado ejercicio como si no supiera hacer otra cosa y todos los días la viniera haciendo.

DON VENTURA

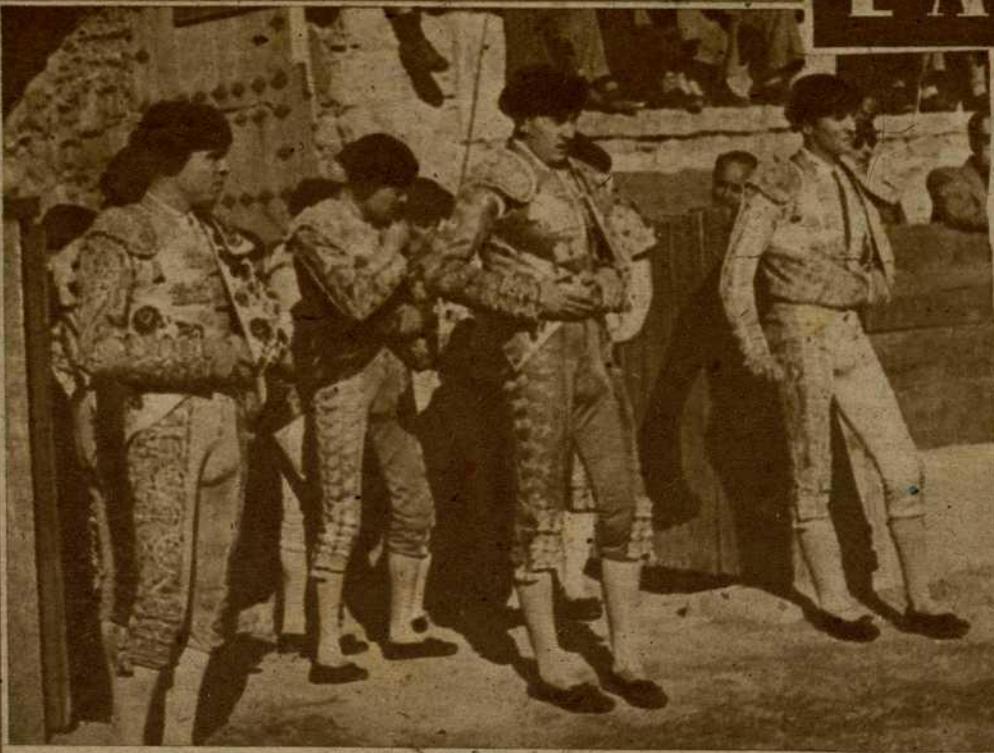


Suerte de bien mancornar

# LA ULTIMA FE

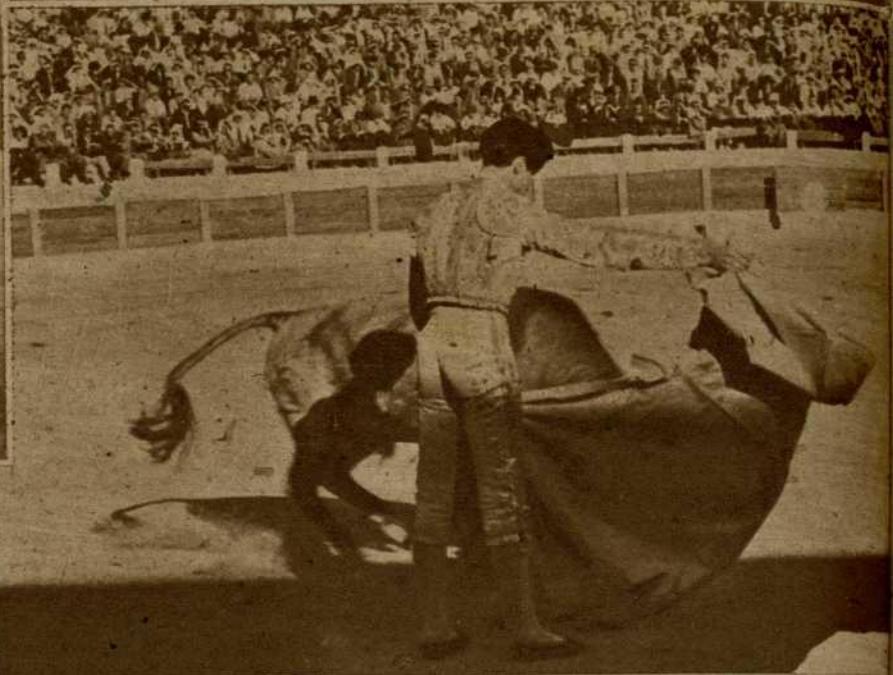
## PRIMERA CORRIDA

Seis toros de Concha y Sierra para Luis Miguel "Dominguín", "Choni" y Agustín Parra "Parrita"



Los tres matadores antes de hacer el paseo

Luis Miguel Dominguin en un ajustado lance de capa



Un buen natural de Luis Miguel en la primera corrida



«Choni» toreando al natural con mucho temple



Jaime Marco en una apretadísima manolettina



«Parrita» toreó al natural muy finamente (Fotos Ortega)

# RIA DEL AÑO

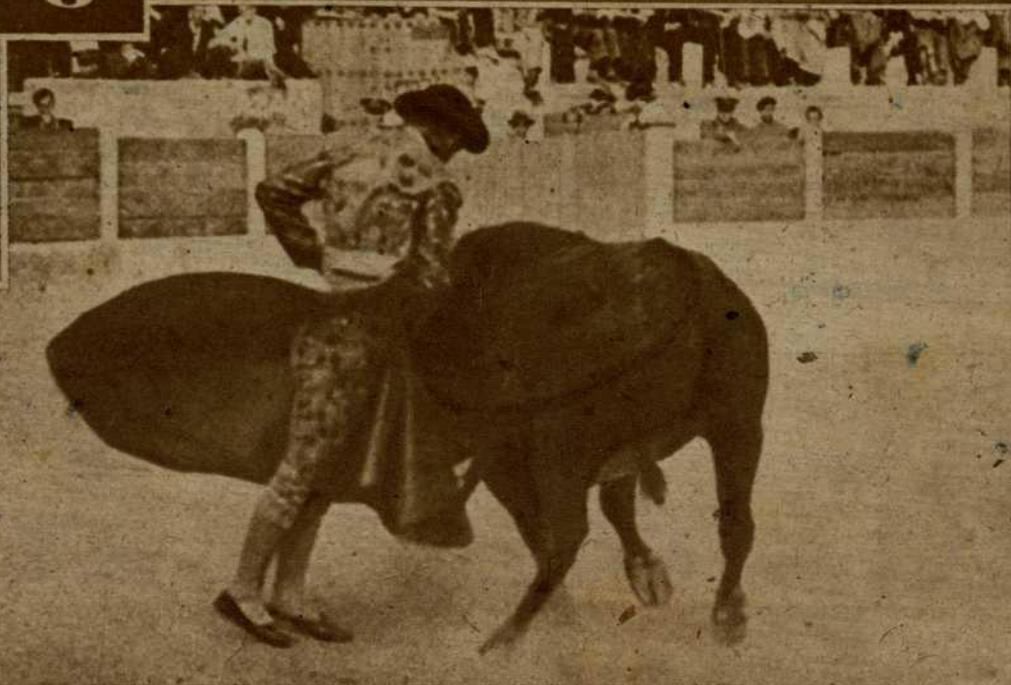
## SEGUNDA CORRIDA

Siete toros de Pérez de la Concha para Juan Balaña, "Andaluz", Luis Miguel "Dominguín" y Rafael Llorente



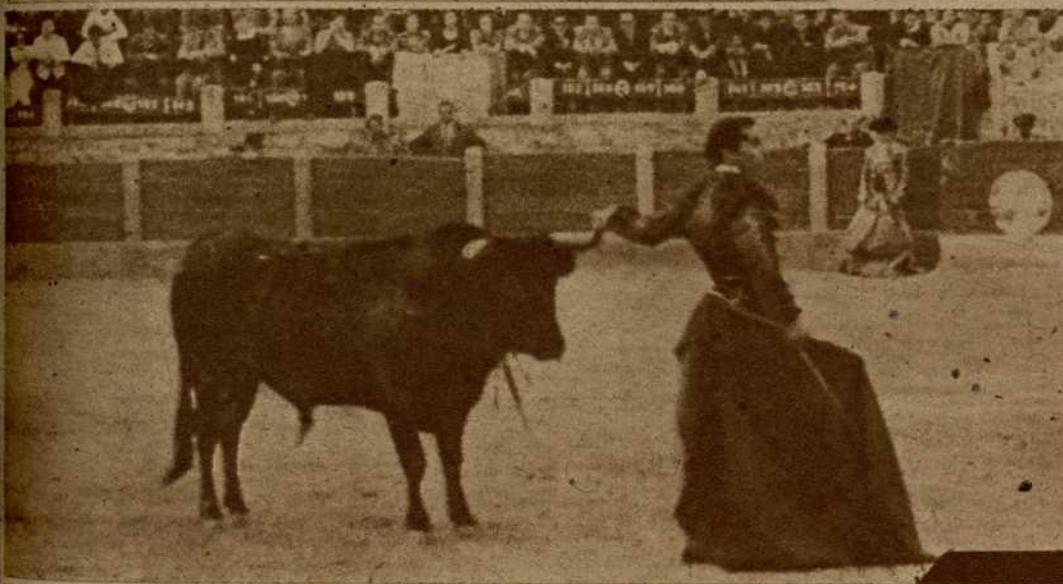
«Andaluz» en una ceñida media verónica

Juanito Balaña, que logró un gran éxito, en un buen par



Un adorno de Luis Miguel en la segunda corrida

«Andaluz» obligando a pasar al toro, que llegó quedado al último tercio



Dominguín da la vuelta al ruedo, después de su gran triunfo

Rafael Llorente tuvo una gran tarde. Un ayudado por alto del torero de Barajas (Fotos Ortega)

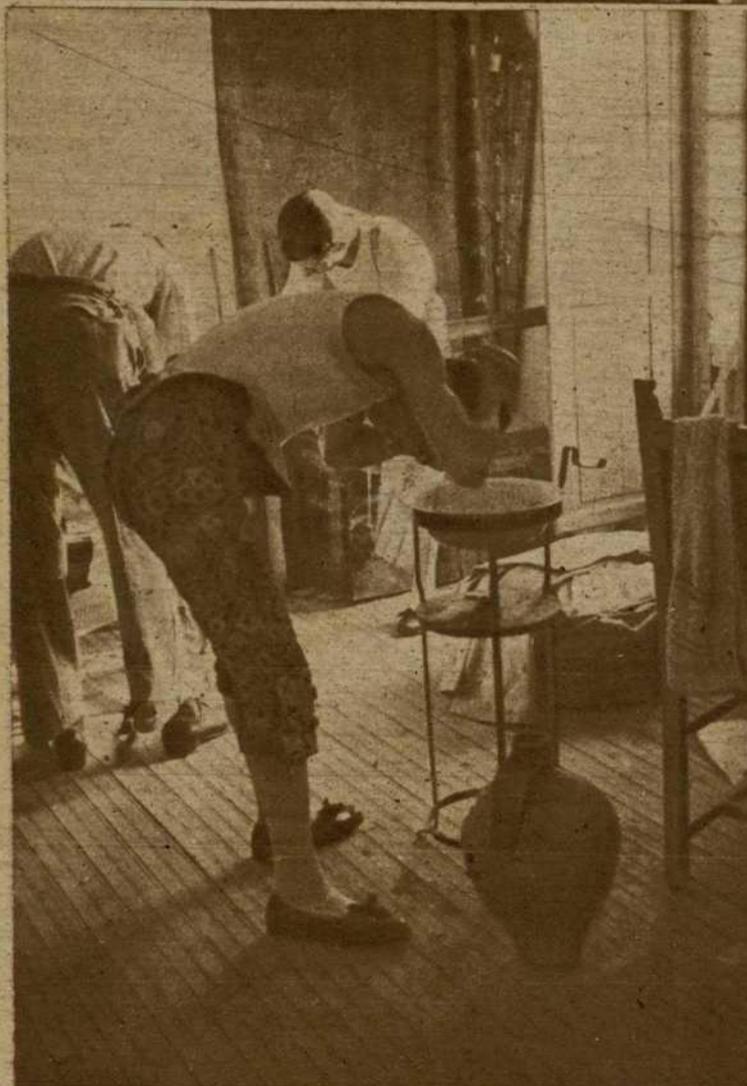


# FILOSOFIA de la CAPEA



El alguacil mayor condujo a los toreros al Ayuntamiento. El salón de sesiones es puesto a disposición de los diestros para que en él se aseen y vistan

Sobre la mesa presidencial se ha colocado una sábana y al lado una cama. Es la enfermería. Entre cama y mesa de operaciones, material sanitario



El alguacil ha traído una jofaina y una cántara con agua de la próxima fuente. Eso basta para el aseo de los toreros que emplezan

**S**ON agosto y septiembre los meses que a España curten y doran y hacen girar la rueda de sus fiestas y ferias de pueblo en pueblo.

Festejos y feriales que llevan en sí la alegría. La procesión de tan recio abolengo ancestral; los dulces, con ese dulzor tan español que quema en la garganta ó esos picantes, tan agrios, que preparan el cuerpo para lo tremendo; el baile, casto como un ejercicio, y el vino sangrante, valiente y tenebroso, que parece citar al más antiguo y arcano símbolo de España: el toro.

En él se cumple todo el secreto y su fin: desde la procesión para levantar el alma al cohete que señala el camino; desde el ácido para templar los nervios, al vino para embrujar al valor. Porque días antes, en la plaza del pueblo, ha habido un hondo cavar y un levantar de tablas y tablones. Se puede decir que la tierra de España se ha removido y su aire se ha enramado de maderos para que puedan descansar los gritos que como pájaros locos se escapan de las gargantas. Todo se prepara para cumplir un rito: el del toro frente a los españoles. No con ese arte mayor que es la corrida, sino en el tono menor, en el género chico, que es la capea.

Y si es pequeñita en cuanto a gracia y valor,

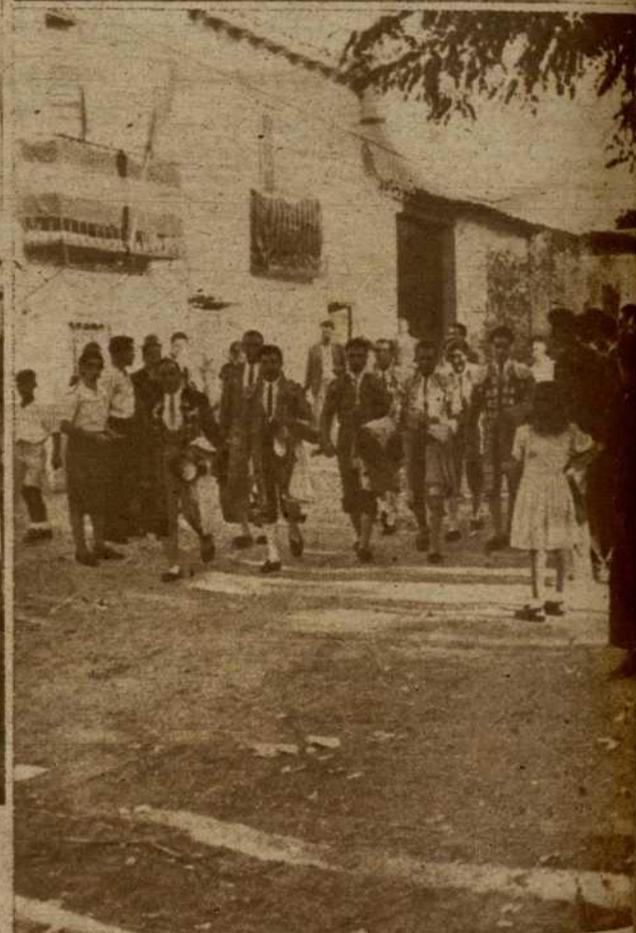


Uno de los matadores se viste sin ayuda de nadie. Hay que eliminar gastos. En la pared el cartel que anuncia los «grandes acontecimientos taurinos»

cumple con uno de los más íntimos repliegues del alma española: la rebeldía frente al peligro. Y por esto no conjuga suertes, ni orden, ni lances, ni quites, sino que es sencillamente como una charla de poder a poder entre la bestia y los hombres, que a veces, sólo en los momentos cómicos o dramáticos, toma la voz del coro.

En sí y extremadamente este aire taurino parece cifrar lo viejo y remoto, tanto que parece llegar como los «Toros de Guisando» tirando del tiempo o reviviendo aquella marca primitiva de la cueva de Altamira que revela como un signo de unión —por el anillo del redondel— las bodas de la sangre y valentía de la raza con los siglos de los siglos.

Pero definitivamente, lo que hoy nos traen las capeas es algo auténtico y de un difícilísimo equilibrio entre nuestra desgama a lo social y nuestra afición



Antes de la corrida es preciso que los toreros den una vuelta por el pueblo, vestidos de luces. No hay mejor propaganda que esta

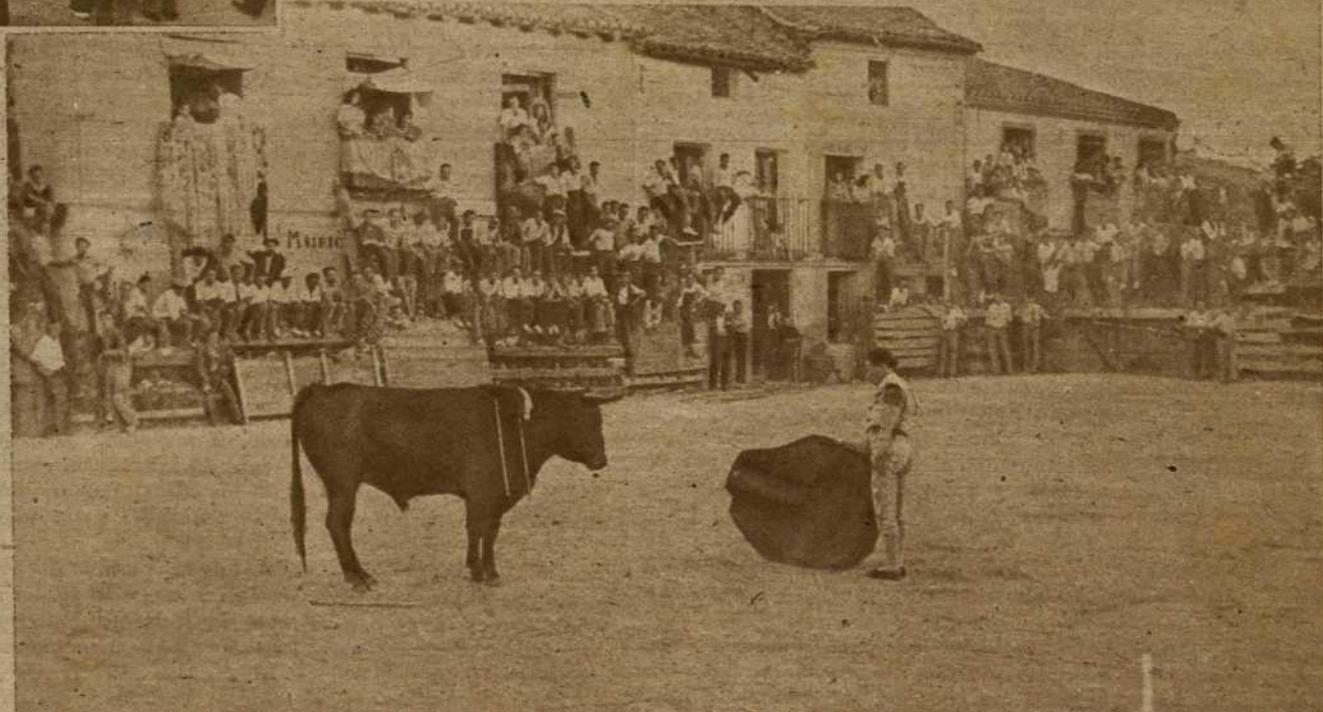
a lo trágico. Porque la capea, sencillamente, descubre una calidad profunda del carácter español, que por compleja une y concita a aquellas dos tan divergentes en ésta, que es: el temor al ridículo.

Muy pocos son los españoles capaces de afrontarle, pero en esta fiesta sí, porque nace heroico y romántico mecido entre la lira de los cuernos del toro que establece el juego de esta manera: Fuera de su alcance; niños, mujeres y ancianos. Todo mozo que esté arriba: Cobardé. Abajo, la gente de sangre alborotada, presumiendo de valientes y temiendo ser, por racial iberismo, más que muertos



El toro es bravo, y el torero, valiente. Con los pies juntos, inicia el espada un lance que será premiado con muchos aplausos

Pronto dará comienzo la corrida. Los tendidos están totalmente ocupados. En los balcones, mantos de Manila y muchas caras bonitas



corneados, más que corneados, huidos. Y en este juego rueda toda la gracia.

Por ella — íntimo patio de vecindad del valor en un diálogo a lo vivo — se comprenden casi instantáneamente todas las grandezas y miserias de la raza. Y por su juego terrible de la temeridad al ridículo es de donde nace esa pasión tan española que nos hace persistir en cualquier empresa por imposible que sea. Es, en fin, como un juego temerario de las cuatro esquinas en la plaza principal de cualquier pueblo, en donde la vieja España se hace niña corriendo y jugando.

Es allí, que no en los libros, donde se pueden entender nuestros gritos, nuestro heroísmo, risa, nobleza y raza.

Misterio tan elevado y enigmático de España, hija del sol, que sin él no podría ser la fiesta. Porque luego, mientras el astro se retira cogido por la noche y en todas las casas del pueblo se reúne la gente para comentar y reír los riesgos de la capea, el cielo que nos vela se viste de luces...

A. MACIA SERRANO

Sin abrir la boca, llegó el toro al último tercio. El matador tantea terrenos. Luego vendrán el lujamiento y los adornos



El arrastre. Para llevar el toro a descuartizarlo, parece que lo mejor son aquí dos bueyes. Desde luego, es seguro que los bueyes no fallarán

El triunfo. Así empezaron muchos que luego alcanzaron fama y fortuna. Este puede ser otro más, si sigue cortando orejas y rabos (Fotos Ortiz)

Preside la primera autoridad municipal; pero el mejor palco — que aquí se denomina tendido-balcón — ha sido reservado para estas muchachas que lucen hermosas mantillas



## LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILEROS ACTUALES

# Antonio Gallego, "Cadenas", en sus treinta y cuatro años de banderillero, sólo ha conocido seis maestros

Lleva sufridas veinte cornadas, gravísimas muchas de ellas



Antonio Gallego, «Cadenas»

**M**ALOS vientos corrían por España cuando Antonio Gallego Martín, «Cadenas», viene al mundo en la gaditana «taca de plata» un 13 de febrero de 1889. Pérdida de las colonias, insurrecciones, motines, revueltas... Mientras, la afición se conmueve ante el anuncio del abono para la temporada de primavera.

El pequeño Antonio se educa en el Colegio de Huérfanos de Ingenieros, de Guadalajara, por ser hijo de un teniente coronel del Cuerpo. Pero los estudios en serio no se han hecho para él y decide abandonar la pensión y la disciplina del internado. Y sucesivamente pasa por los distintos oficios de electricista, grabador y dependiente de comercio.

Pronto se le despiertan aficiones taurinas, a raíz de la primera corrida que presencia. Ya no piensa en otra cosa que no sea ser torero. Idéntico camino sigue su hermano Alfredo, que más tarde alcanzará renombre con el apodo de «Morato», no faltándole puesto destacado en las cuadrillas de los matadores de «trono» hasta su trágica muerte, víctima de un accidente de la guerra civil.

Tiene ya «Cadenas» veinticuatro años y sabe de las innumerables penalidades de los toreros, faltos de protección y ayuda. El traje de luces lo viste por vez primera para banderillar dos morlacos en las Navas de San Antonio (Segovia), siendo su primer jefe el modesto novillero Demetrio Gil, «Burgalés». No debía estar muy sobrado de recursos el novel banderillero, cuando, llegada la hora de hacer el paseillo a los sones de una charanga, a falta de capote de paseo, se tenía tan compante una muleta.

Sus buenas hechuras de banderillero y su facilidad para correr los toros hacen que en este mismo año de 1913 consiga torear en la Plaza de Toros de Madrid, facilitándole asimismo el acceso la recomendación que hizo en su favor a la Empresa «El Chico de la Blusa».

A la temporada siguiente, Antonio Gallego consigue alcanzar un puesto fijo en la plantilla del entonces novillero puntero «Valencia I», de la que cesa al año siguiente para servir a «Alé».

Por entonces, uno de los novilleros que más bullen es Domingo González Mateos, «Dominguín».

Al organizar éste la cuadrilla, con la que se despedirá de novillero y tomará la alternativa, da entrada en la misma a los hermanos Antonio y Alfredo Gallego.

Ambos banderillean el toro «Agujito», de don Juan Contreras, cuyo toro —foqueado, por cierto— sirvió para que Joselito ceda a «Dominguín» la espada y la muleta. Por cierto que este día, 26 de septiembre de 1918, fue considerado de singular importancia taurina, por registrarse el caso —entonces sin precedentes— de conferir un solo diestro dos alternativas, ya que el primer toro se lo había cedido José a «Varellito».

Durante esta temporada, «Cadenas» banderilló 105 toros, lo que demuestra el rápido auge del subalterno gaditano. Y aquel invierno —1918-1919— marcha a Lima con su matador, y otros dos sucesivos a Méjico, con el mismo maestro. En 1921, al tomar Juan Anlló, «Nacional II», la alternativa, pasa a depender de éste, y en ella actúa las temporadas de 1922, 23 y 24.

Otros cuatro años consecutivos permanece a las órdenes del «Chato de Valencia», y la friolera de diez y siete temporadas al lado de Marcial Lalanda. Durante este largo período, los compañeros más constantes de «Cadenas» fueron «Morato», «Rafaelillo» y el «Boní», con las banderillas, y «Relámpago», Gallego, Atienza y Barajas, entre los señores del castoreño. Al retirarse Marcial pasó Antonio a banderillar los toros de Domingo Ortega, misión que ha venido cumpliendo hasta el pasado año.

Al sesgo, al cuarteo, de dentro a fuera, siempre «Cadenas» encuentra toro para dejar clavada los garapullos con brevedad y acierto.

Este veterano peón lleva sufridas una veintena de cornadas, casi todas ellas al salir de la suelta. Su primera la sufrió en los comienzos de su profesión; el hecho ocurrió en un pueblo de la provincia de Soria, llamado Valdosañero, un morucho le infirió tal cornada en los riñones, que en los primeros momentos le dieron por muerto.

El año 25, en la Plaza barcelonesa de Las Arenas, un toro de Cruz del Castillo le produce otra cornada muy grave en el muslo izquierdo, con rotura de la femoral; para colmo de males, se le presentó la gangrena y estuvo siete días agonizando.

Dos años más tarde, el 17 de marzo, toreando en Vista Alegre, un toro de Abente le da otra gravísima cornada en el tercio medio de la misma pierna. Nuevos sangrien-

tos percances le ocurren en las Plazas de Tomelloso, Cádiz y Linares. Este último tiene carácter doble, ya que recibe dos cornadas. Aparte de éstas hay otras de menos importancia.

Vuelve a Méjico tres veces, una con «Nacional» y dos con «Valencia II», y nuevamente visita el Perú, la segunda vez con el torero de Fuencarral. En América, la fama del excelente banderillero se extendió por todo el país, y pese a la abundancia de buenos banderilleros, siempre sonrió a «Cadenas» el triunfo.

Dotado de excelentes prendas personales y de un carácter socarrón y optimista, no es de extrañar el rico anecdotario que a este gran torero se le atribuye y del que al azar hemos elegido el siguiente sucedido.

El lance ocurrió en una corrida que se celebró en Barcelona durante la época en la que «Cadenas» iba con el torero de Borox.

Salió un toro que desde el primer momento agradó a Ortega, obligando a los peones a que se lo lidiaran con todo esmero. Se le corrió bien el toro, se le picó superiormente, y al llegar el momento de banderillar, el maestro encareció al peón:

—«Cadenas», ándale de prisa.

Quiso Antonio obedecer; pero como el toro le cortara el terreno, hubo de pasarse sin clavar.

Nueva orden de Domingo requiriendo prontitud.

Pero en el segundo intento, al excelente peón le ocurrió lo que la vez primera, y de nuevo sobrevino el regaño.

Cuando «Cadenas», muy malhumorado, se disponía a coger el capote, pasó junto a él el maestro, el cual, sin mirarle, masculló:

—¡Te había dicho que de prisa!

Y «Cadenas», sin poderse contener:

—¿Sí? Pues ahora le toca a usted. ¡Vamos a ver si lo mata de un volapié!

F. WENDO



El popular banderillero, visto en un café de San Sebastián



**Balsamo  
Azul**

UNGUENTO ANTISEPTICO  
PARA ACCIDENTES Y  
ENFERMEDADES DE LA PIEL •

Consejo  
Sanitario  
núm. 2970

QUEMADURAS - GRANOS  
ULCERAS - HERIDAS  
VENTA EN FARMACIAS

**"Andaluz" ofrendó un capote a la Virgen del Pilar.--Mr. Churchill da su pésame a la madre de "Manolete".--Festivales benéficos en Melilla y Palma de Mallorca.--Un empresario norteamericano asegura que en febrero se celebrarán corridas de toros en Miami.--Inauguración de temporada en Méjico y Perú.--En Lima cortó dos orejas "Morenito de Talavera"**

El miércoles, día 15, hubo corridas de toros en Zaragoza y en Avila.

— En Avila. Cinco toros de los hermanos Ortega. Beatriz Santullano, ovación. Pepe Bienvenida, aplausos y dos orejas. Julián Martín, dos orejas y dos orejas.

— El jueves, día 16, se celebró la cuarta corrida de feria en Zaragoza, y hubo novillada en Motril.

— Manuel Alvarez, "Andaluz", ofrendó, antes de la corrida, un rico capote de paseo azul celeste, bordado en oro, para que sea transformado en un manto para la Virgen del Pilar. Acompañaban al torero el gobernador civil y jefe provincial de Barcelona, señor Baeza Alegria; el director de EL RUEDO y del semanario "Marca"; el presidente y el secretario del Club Taurino "Andaluz", de Barcelona; algunos toreros, revisteros, empresarios y muchos aficionados. Por el Cabildo recibió el capote el canónigo don Juan Carceller, quien dió las gracias al torero e imploró la bendición de la Santísima Virgen para "Andaluz".

— En Motril. Novillada de feria. Reses de Corradi. Manuel González, aplausos y oreja. Rafael Ortega, ovación y silencio. "Niño de la Palma III", dos orejas y aplausos.

— La madre de "Manolete" recibió el día 17, por conducto del duque de Alba, una carta muy expresiva del ex "premier" inglés Mr. Churchill testimoniándole su pésame por la muerte del gran matador. Dice en la carta que conserva la cabeza de un toro que ostenta en la testuz una "V", toro que fué estoqueado por "Manolete" en Valencia, cabeza que le fué enviada por el propio matador. Al enviarle la carta de Mr. Churchill, el duque de Alba testimonió su pésame a doña Angustias Sánchez.

— En Córdoba se siguen recogiendo donativos con destino al monumento que se va a levantar a la memoria de "Manolete". Todas las clases sociales contribuyen con sus donativos, y es de señalar que las clases populares se distinguen por el elevado número de sus aportaciones.

— En Jaén se celebró el sábado, día 18, la primera de feria. Toros de Concha y Sierra, mansos y peligrosos, excepto el primero y quinto. Luis Miguel Dominguín, vuelta, al ruedo y silencio. "Choni", dos orejas y oreja. "Parrilla", un aviso y palmas.

— En Melilla se celebró un festival a beneficio de los damnificados de Cádiz. Se lidiaron seis novillos de Zaballos, que fueron difíciles. "Valencia III", dos orejas y oreja. Manuel Escudero, ovación y ovación. "Angelete", vuelta al ruedo y oreja.

— El domingo, día 19, hubo corridas de toros en Barcelona, Zaragoza, Oviedo y Jaén, y novilladas en distintas Plazas.

— En Zaragoza. Toros de Moreno-Ardinuy, bravos y suaves. Fueron aplaudidos en el arrastre. Al cuarto le dieron dos vueltas al ruedo. "Gitanillo de Triana", muy valiente en el primero, fué aplaudido; en el cuarto, breve. Julián Martín, vuelta al ruedo y ovación. Pedro Robredo, dos orejas y salida a los medios, en unión de Martín, y vuelta al ruedo.

— En Oviedo. Asistieron a la corrida la esposa e hija del Caudillo, que fueron entusiastamente recibidas y despedidas. Los tres matadores brindaron la muerte de su primer toro a la esposa del Caudillo. Se lidiaron seis toros de Tovar. Pepe Bienvenida se lució con el capote y las banderillas en el primero. Hizo faena muy buena, mató bien y cortó la oreja; en el cuarto fué ovacionado. Pepe Dominguín fué cogido, sin consecuencias por fortuna, al dar una larga cambiada al segundo. Clavó tres soberbios pares de banderillas y cuajó una gran faena. Mató de media superior y cortó las dos orejas y el rabo. Al quinto, que era difícil, le hizo faena valiente, lo mató bien y fué ovacionado. Manolo Navarro estuvo muy valiente y artista en el tercero, del que cortó la oreja. Al sexto le hizo faena magnífica por naturales y mató de una magnífica estocada. Cortó las dos orejas y el rabo.

— En Jaén. Segunda de feria. Siete de Pérez de la Concha. El rejoneador Balañá, oreja. "An-



Angel Soria, que ha sido el primer novillero español contratado para actuar en Venezuela y Colombia, fué despedido en Madrid el día de su partida por un grupo de admiradores. Soria embarcó el día 20 en Cádiz (Foto Ortiz)

daluz", palmas y palmas. Luis Miguel Dominguín, pitos y pitos. Rafael Llorente, oreja y palmas.

— En Sevilla. Seis novillos de Francisco Chica. "Larita", palmas y palmas. "Diamante Negro", oreja, dos orejas y salida en hombros. Rafael Ortega, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo.

— En Jerez de la Frontera. Corrida mixta. Dos toros y dos novillos de Luis Calle. Miguel del Pino, regular y ovación. Se resintió de la cogida que sufrió en Vista Alegre. "Venturita", dos orejas y aplausos.

— En Palma de Mallorca. Festival a beneficio de los damnificados de Cádiz y de Alcalá de Henares. Novillos de Bernal. Jaime Pericás, ovación. Gabriel Pericás, dos orejas, rabo y pata.

— En Algeciras. Novillos de Gallardo y Fernández Leiva. "Varelito Chico", ovacionado. Luis Román, dos orejas y rabo. Francisco Piñes, valiente.

— En Bilbao. Novillos de Zaballos. "Chico de Bilbao", aplaudido; "Chatillo", oreja; "Morenito de Baracaldo", regular. "Niño de Castilla", vuelta al ruedo. "Miguelillo" se lució en el segundo tercio. "Chico de Olimpia", bien con el capote. Finalmente, Luis Díez toreó con el capote, banderilleó, muleteó y mató muy bien un manso, que no fué picado, de 280 kilos. Cortó la oreja.

— En Arenas de San Pedro. Novillos de los hermanos Casado. Manolo Carmona, bien y regular. "Boni", regular y oreja.

— En Méjico. Corrida de inauguración de temporada. Tres toros de Piedras Negras y tres de La Laguna. Ricardo Torres, lucido con el capote en sus dos toros; dió la vuelta al ruedo en el primero y dos vueltas al ruedo en el cuarto. Gregorio García, ovación en uno y vuelta al ruedo en otro. Luis Briones, dos vueltas al ruedo y ovación.

— En Lima. Inauguración de temporada. Armillita, regular y regular. "Morenito de Talavera", dos orejas y ovación. "Morenito" banderilleó colosalmente a su primero y al cuarto, a éste con "Armillita", que también fué ovacionado. Luis Procuna, regular y pitos.

— La Agencia Associated Press informa de Miami (Florida) que este invierno se inaugurará un programa de corridas de toros por primera vez en los Estados Unidos.

La citada Agencia dice que el Comité asesor del Estadio de aquella ciudad, en una sesión celebrada hoy, ha aceptado la solicitud para espectáculos de corridas de toros, sin sangre, para las noches del 2, del 3 y del 4 de febrero.

El empresario suramericano Mario García organizará las corridas. No se matará a ninguno de los toros.

(Emisión de la B. B. C. para España, correspondiente al día 20 de octubre de 1947, de las diez de la noche.)

B. B.



Francisco Herrera Guillén, conocido por "Curro Guillén", fué un torero sevillano, nacido en la ciudad de Utrera, que, aunque practicó todas las suertes de la lidia de reses bravas, banderilleó con soltura y hasta picó a caballo como excelente jinete, alcanzó la perfección como lidiador en la suerte suprema del volapié.

Su toro era movido y alegre, muy pródigo en adornos y floreos, como corresponde a un toro formado en la Escuela de Sevilla, en cuyo matadero, desde muy temprana edad, se adiestró en el ejercicio de la lidia y muerte de los toros.

Un punto flaco existía en las facultades técnicas del diestro sevillano. "Curro Guillén", aunque lo intentó muy continuamente, no logró consumir nunca acertadamente la suerte de recibir. Y en aquellos tiempos, en que esta suerte se valoraba como fundamental entre todas las que formaban el repertorio conocido hasta la

## NUESTRA CONTRAPORTADA EL VOLAPIÉ DE "CURRO GUILLÉN"

época, su ineptitud para practicarla le restaba muchos méritos, que iban en menoscabo de su celebridad, sobre todo ante ciertos públicos exigentes. Mataba siempre al volapié, aunque los toros tuvieran fuerzas para la embestida, utilizando esta suerte, de recurso entonces, como suerte principal. Pero en ella era admirable, volcándose sobre el toro con valerosa decisión y siendo siem re certero con el estoque.

Este punto flaco que referimos fué la causa que motivó su trágica muerte, ocurrida en la Plaza de Ronda el 20 de mayo de 1820, cuando este espada contaba treinta y dos años. El público rondeño, que prefería el estilo sobrio de su tierra, se mostraba hostil al estilo sevillano, representado allí por "Curro Guillén".

Después de pasar a un toro con perfección, y cuando había puesto la res a la muerte, un grupo de aficionados intransigentes le injurió, tachándole de cobarde para matar recibiendo. Cegado por el amor propio el espada, y sin reparar en que el toro no reunía condiciones para recibirlo, lo citó con arrojo, y salió enganchado por un muslo, con tan enorme cornada, que le produjo la muerte en el mismo ruedo.

JOSE COMAS ACOSTA

**C**UANDO Goya, apa-

sionado por la Fiesta taurina, después de corretear aventuradamente por caminos, pueblos y ciudades, dibuja los interesantes escenas que ha de llevar a las planchas para la gran serie denominada «La Tauromaquia», nace verdaderamente un nuevo género en la pintura española. Goya ha aportado al arte lo mejor de su temperamento creador y revolucionario, y las gentes de su tiempo, que ansian, sin saber por qué, una nueva orientación en todos los órdenes de la vida, aplauden al pintor de las sinceridades, que les revela hasta dónde una exacta aplicación del color puede adquirir, con sus claridades y pureza, la más deslumbrante y efectista belleza. Cuando Goya siente fatigado el pulso, débil la vista y confuso el intelecto; cuando ya el ocaso de Burdeos se acerca, Lucas, que va inmediatamente tras él, escoltando su camino, intenta, imitando al pintor baturro, recoger para sí la admiración, pléyasis y entusiasmo del público. La escuela clásica, las formas académicas que arrastraron durante siglos la perfección de sus líneas acabadas y meticulosas, el orden y la estética, socavados en sus cimientos por la revolución del grito libertario y cuento que, lanzado en Francia había de repercutir con su eco en toda Europa, pierde su control, se hace independiente, y el arte, libre de ataduras, esclavo sólo de un mal entendido sentimiento, entra de lleno en ese período o fase crucial e interesante de la Historia, que se distingue con el nombre dulce y delicado de «romántico». Dentro de él, Lucas será como el apóstol convencido de estas excelencias pictóricas. El Romanticismo, primo hermano del impresionismo, empezará a recoger, fiel a su misión, las escenas, momentos o fases que predominan en el ambiente. Lucas se amparará en Goya. A la sombra suya, su pintura, más oscura y opaca, nos dará la impresión certera de una época en la que los ánimos ensombrecidos, melancólicos y tristes, señalarán la debilidad reinante de los espíritus. Pero, eso sí, Lucas, con toda la fuerza imitativa, consolidará un género pictórico. Un siglo después, en los actuales momentos, un artista, cuya obra merece atención marcadísima, nos brinda con sus cuadros, al estilo de Lucas, una pintura enraizada en la mejor escuela ochocentista. La Casualidad, que debió ser una bella y sugestiva diosa, ignorada del Olimpo, nos brindó, no ha mucho, la ocasión de conocer los cuadros interesantísimos del pintor Miguel Gómez Díaz, y a la vista de ellos hubo un momento de vacilación en nosotros. ¿Quién era este pintor que arribaba con tales garantías y con tan felices auspicios al mundo de nuestro arte? ¿Qué pintura es ésta que nos ha hecho sentirnos sorprendidos y aun vacilar, faltos de

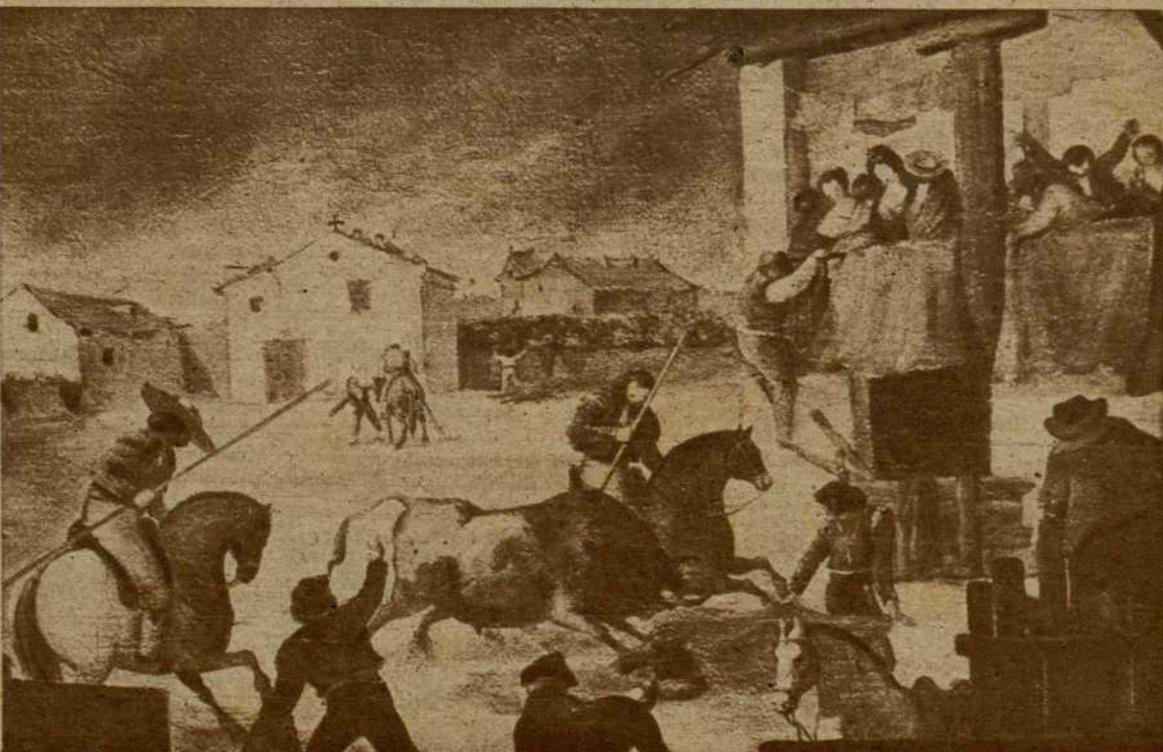


«Toreros al quite» óleo, de Miguel Gómez, el pintor que retrotrae su obra a mediados del pasado siglo

#### EL ARTE Y LOS TOROS

## De Lucas al moderno pintor Miguel Gómez

«Corrida en un pueblo», cuadro de Miguel Gómez Díaz, gracioso de ejecución, en el que se percibe la influencia admirativa de Lucas



la necesaria convicción antes de emitir nuestro juicio, tal vez dudando de la época exacta en que fué realizada? ¿1845 ó 1846? El lienzo, seco y ennegrecido, es de aquella época; el marco responde a mediados del pasado siglo; la pintura está seca, sucia y cuarteada, y sin embargo... La habilidad de Miguel Gómez es extraordinaria. Se me dirá que al imitar o al continuar la escuela de Lucas, su obra carece de originalidad, de personalidad propia; pero hay que advertir que no se trata de copiar, sino de imitar el estilo, la época, el momento, como lo pudo hacer en aquellos días un discípulo, y al ser la composición inédita, original el asunto y nuevos los procedimientos de ejecución, por medio de una técnica privativa

del pintor que nos ocupa, la obra, el cuadro, adquiere el valor de una pintura con todos los pronunciamientos favorables. ¿No imitó Lucas a Goya y aun el mismo hijo de aquél a ambos? Miguel Gómez no copia, imita. Pero lo hace con personalidad y técnica propia, con una soltura de ejecución y una gracia para el desarrollo, que causa no poca sorpresa. Ved, ilustrando este artículo, dos obras suyas. Obsérvese la gracia de esa «Corrida en un pueblo», llena de detalles curiosos, de tipos a cual más interesantes y dignos de una minuciosa contemplación. ¿Cabe algo más gracioso que ese palco improvisado, hacia el que sube, temeroso, un «espontáneo»? ¿Y esas figuras silueteadas de primer término? En «Toreros al quite» el pintor juega con sus personajes, haciéndoles a todos protagonistas activos de su lienzo, en el que son de apreciar pinceladas, tonos y desvanecidas gamas, que no desdeñaría de emplear un maestro.

Hay, ya se sabe, en la pintura taurina de Goya, y de toda la obra pictórica de Lucas—reflejo agobiador y tenebroso del ambiente—como una sombra fatídica de pesimismo y de tristeza, que a veces se hace terrorífica y ahuyentante obsesión. La obra, por el contrario, de Miguel Gómez, destaca un gracioso optimismo, una simpatía atrayente que no puede evitar su autor, porque pura y limpia la atmósfera; los pinceles, saturados del necesario y conveniente oxígeno vivificador, imprimen a su pintura esa salud del pensamiento y del espíritu tonificados por un siglo de aleccionadora distancia.

En verdad que la obra pictórica del excelente artista Miguel Gómez Díaz merece ser elogiada y hasta admirada por lo que tiene de original, de graciosa y de interesante.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Un varilarguero, montado a hombros de un chulo, pica al to ro». «La Tauromaquia», de Goya

(Foto Sánchez de Palacios.)



Curro Guillén.—El volapié

*J. Ennaya Prosta*